

1

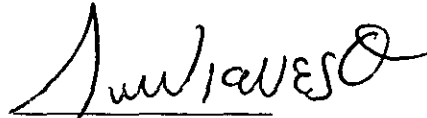
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO.

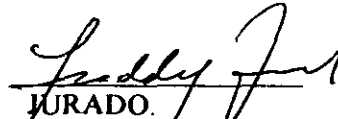
ESTUDIANTE: MARTHA ELIZABETH BOLAÑOS ESCOBAR.

TÍTULO: "PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONTEXTUALIZACIÓN REGIONAL
DEL DISCURSO IDENTITARIO".

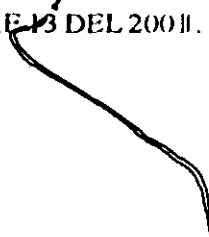
CALIFICACIÓN

APROBADO.


ASESOR


JURADO.

CARTAGENA, DICIEMBRE 13 DEL 2001.



PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONTEXTUALIZACIÓN REGIONAL DEL DISCURSO IDENTITARIO

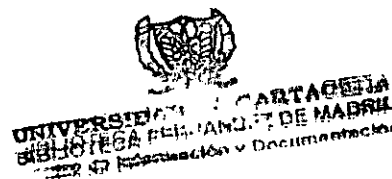
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS	
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN	
Compra	_____
Compra	_____
Precio \$	10.000
No. de Acceso	39800
Fecha de Ingreso	06/04/01

Prof. Lingüística

TRABAJO DE GRADO

Para optar por el título de Profesional en Lingüística y Literatura

Martha Elizabeth Bolaños Escobar



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Cartagena de Indias, septiembre 2001.

**PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y
CONTEXTUALIZACIÓN REGIONAL DEL
DISCURSO IDENTITARIO**

TRABAJO DE GRADO

Para optar por el título de Profesional en Lingüística y Literatura

Martha Elizabeth Bolaños Escobar

**Prof. Jorge Nieves Oviedo
Asesor**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

Cartagena de Indias, septiembre 2001.

NOTA DE ACEPTACION

PRESIDENTE DE JURADO

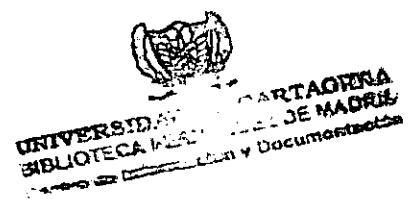
JURADO

JURADO

Cartagena de Indias D. T. y C.

*A Dios,
que me ha hecho entender el verdadero
sentido del conocimiento.*

*A mi hermano Juan,
pilar fundamental en esta lucha
por lograr mis metas.*



AGRADECIMIENTOS

A mi familia, que tanto me apoyó moral y económicamente. A mis asesores, a Carlitos por su paciencia y aportes humano-académicos, y a todos aquellos amigos, docentes y conocidos que me colaboraron con material bibliográfico, ideas y sugerencias para hacer posible esta mi tesis de grado.

“Mientras el hombre costeño no tome posesión intelectual de su pasado nunca se realizará esa amenaza de Héctor Rojas Herazo, de ver el nacimiento de una metafísica para el tercer mundo, seguiremos amarrados al castaño bíblico de Macondo y haciendo cola para mirar el hielo creyendo que es el último invento científico de la humanidad.”

Numas A. Gil Olivera. *El ethos del ser caribeño*, 2000.

“Todo caribeño, al final de cualquier intento de llegar a los orígenes de su cultura, se verá en una playa desierta, solo y desnudo, emergiendo del agua salada como un náufrago tembloroso – *The Spanish man* –, sin otro documento de identidad que la memoria incierta y turbulenta inscrita en las cicatrices, en los tatuajes y en el color mismo de su piel.”

Antonio Benítez – Rojo. *La isla que se repite*, 1989.

TABLA DE CONTENIDO:

Para entender que tienen en común un wayúu de La Guajira, un negro de la costa pacífica y un colombiano de segunda generación en Kendall (Miami)..... 2

La identidad cultural ha muerto. ¡Qué viva la identidad! (Algunas precisiones conceptuales) 7

Idénticos, heterogéneos, híbridos (¿Más teoría?) 15

 El consumo como nueva forma de la ciudadanía 21

 Las fábricas de realidad: ¿culpables o inocentes? 23

 La industrialización de la cultura 27

 La cultura en la tela de la araña 29

 Del criollo al híbrido: ¿Viejos problemas, nuevos conceptos o nuevos problemas, viejos conceptos? 32

 Deslizamiento hacia la heterogeneidad cultural 35

 Híbrido: ¿buena o mala palabra? 38

Contra el Macondismo: Para una estrategia posoccidental desde el Caribe colombiano 45

 Costeño tenía que ser 48

 Hacia un IPosmacondismo 55

Nuevas cartografías de la identidad cultural en el Caribe colombiano 60

 Decadencia y muerte de casi todo el mundo: lo lingüístico - literario 63

 NetCONDITO y otras cuestiones sobre medios y miedos 70

 Internet y región 71

 Publicidad y poesía 73

 Migración, identidad y literatura 74

 Estudios: culturales en el Caribe colombiano 77

 Fútbol, reinas y medios 80

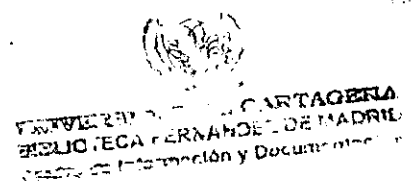
 Violencia y adjetivación de las identidades 83

 Emergencia de las identidades afrocaribeñas 84

 La champeta como cumbia de la era cibernética 85

Ensayando un final no conclusivo 90

Bibliografía citada: 94



Para entender que tienen en común un wayúu de La Guajira, un negro de la costa pacífica y un colombiano de segunda generación en Kendall (Miami)

Para muchos la identidad ha muerto, es sólo un fantasma que se escurre por los resquicios de un escenario global y en muchos casos apologético a la lógica del mercado uniformador. Sin embargo, mientras exista el ser y el espejo en que él pueda asumir conciencia de sí, y exista el "otro", referente necesario y modelador de imaginarios, ha de existir la identidad de ese ser. No más como la conciencia de un ente aislador y coercitivo, resultado de un proceso lesivo de expansión territorial y cultural, sino como elemento relacional que sirva de base a un universo cada vez más pequeño e intercomunicado.

Los conflictos motivados por kosovares o chechenos, las disputas entre el Estado colombiano y el grupo étnico uwa por la custodia de dos gemelos que fueron abandonados¹, o la catastrófica voladura de las *Twin Towers* en New York, son algunos de los hechos que nos hablan de sensibilidades identitarias llevadas a extremos esencialistas.

¹ La tradición cuenta a dos gemelos en Colombia. <http://www.elmun.es/2000/10/08/sociedad/8N0122.html> (11/09/01)

El discurso de la identidad sigue estando en el centro del debate de las ciencias sociales, en busca de una reconfiguración conceptual coherente con el nuevo mapa cultural de la humanidad, en tránsito hacia un nuevo modelo global que ahora sólo somos capaces de vislumbrar.

El origen de la noción de identidad nacional está asociado al surgimiento de los estados nacionales en Europa a fines del siglo XVIII, a través de procesos por medio de los cuales el poder se rodeó de un andamiaje simbólico con el cual ejercer en su territorio su condición de señoría, no ya sobre la base del temor a Dios, ni del simple derecho de posesión feudal de la tierra, sino sobre la base de una "razón" construida; que con la lógica de las semejanzas y diferencias y azuzando constantemente el miedo al otro, logró hacerse fuerte en el plano político y territorial.

El pesado fardo de la identidad nacional como algo heredado e irrenunciable, continuó alimentando el discurso de las ciencias sociales hasta la década de los 70 del ya pasado siglo XX. Este discurso seguía considerando que:

...existen en todo grupo consciente de su identidad uno o varios elementos aglutinantes que se comparten sin dudas ni discusiones y que son determinantes para acelerar la concepción de la identidad: lengua, posesión territorial, unidad histórica, creencias compartidas... (Veloz, 1993: 65)

¿Lengua común?, ¿territorio?, ¿unidad histórica?. ¿Qué tienen en común un wayúu de La Guajira, un negro de la costa pacífica y un colombiano de segunda generación en Kendall (Miami)?

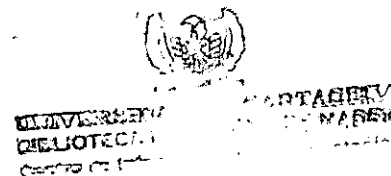
El conjunto de procesos económico - financieros, sociales y geopolíticos, así como culturales, que han desembocado en lo que se ha dado en llamar globalización y que constituyen el contexto en el cual se desenvuelven hoy nuestros procesos generadores de cultura, nos llevan a reconfigurar el juego de espejos entre el qué somos, el cómo nos ven y el cómo queremos ser. Esto en busca de nuevos conceptos que nos permitan ver con nuevos ojos la dinámica de las identidades actuales. La globalización, sobre la base de la exportación de capitales, los medios de comunicación, las industrias culturales, la publicidad y las nuevas tecnologías de información ha cambiado radicalmente el juego de relaciones entre el adentro y el afuera, ha debilitado al Estado - nación y reconfigurado la noción de identidad cultural remitiéndola cada vez más al espacio de la cultura - mundo.

Varios autores latinoamericanos coinciden en la vigencia de los problemas que han tenido los conceptos de identidades culturales y colectivas en general para ser aceptados en el corpus de las ciencias sociales (Mosonyi, 1994: 57); en que "las nociones (...) de 'sociedad' e 'identidad' hasta ahora utilizadas, no se adaptan a las nuevas situaciones" (Agudo, 2000:177); en la necesidad de responder sobre cómo se articulan las localidades y las regiones a este mundo globalizante y cómo se forman y

construyera las nuevas identidades (Sotomayor, 1998: 9); en lo poco que se ha valorado teóricamente a los circuitos populares "como foros donde se desarrollan redes de intercambio de información y aprendizaje de la ciudadanía en relación con el consumo de los medios masivos contemporáneos"... (García Canclini, 1995: 22); en que la discusión sobre la identidad nacional no está agotada (Ortiz, 1998: XV) y en que "estamos ante cambios de fondo en los 'modos de estar juntos', esto es, de experimentar la pertenencia al territorio y de vivir la identidad" (Martín-Barbero, 2000a: 55).

La región del Caribe colombiano ha ido configurando una identidad cultural particular, que destaca en el ya de por sí multicultural contexto de la nación colombiana. Y como todo proceso de este tipo necesita siempre del otro ante el cual confrontarse, el costeño se ha pensado por oposición al discurso discriminador que sobre él han elaborado las élites andinas desde Bogotá. En este caso el proceso de constitución de la identidad nacional desde el centro andino se sirvió de una concepción racista, que aplicó a las costas del país los mismos criterios desvalorizadores que han usado las élites eurocentristas para interpretar la cultura tercermundista. Esto resultó en una dinámica que además de negar la cultura costeña, invisibilizó el aporte del componente negro al discurso nacional.

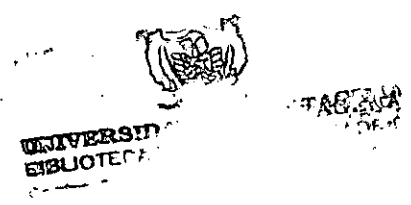
En la actual circunstancia global tienden a producirse reconfiguraciones que buscan reinsertar al Caribe colombiano en lo que es su contexto natural: el gran Caribe, con



las consecuencias de revaloración de la cultura local y de recuperación del aporte afrocolombiano al discurso regional y nacional. En ella el hombre y la mujer del Caribe colombiano se repiensen a sí mismos, lejos del folclorismo con que los ha visto el "cachaco" y preocupados por asumir una decisión de identidad, en un universo de imaginarios fragmentados y contradictorios.

En este propósito los sociólogos, antropólogos, comunicadores sociales, críticos de arte y literatura y todos los actores que se mueven en el campo de las ciencias sociales y en el establecimiento de políticas culturales, deberán repensar la identidad cultural desde una trans, postdisciplinariedad, que incluya los aportes de las teorías coloniales y postcoloniales; los estudios subalternos; la nueva historiografía; los estudios de género, cuerpo y sexualidad; los estudios de identidad y de políticas de identidad; los estudios sobre nación e identidad nacional; sobre raza y etnicidad; sobre cultura popular y cultura masiva; estética y políticas culturales, entre otras teorías (Ochoa y Walde, 1998: 186).

El objetivo de este trabajo es indagar sobre la reconceptualización de la noción de identidad cultural que se ha producido en las dos últimas décadas en el discurso teórico mundial, nacional y regional, proponiendo una nueva percepción de los discursos y prácticas identitarias en el Caribe colombiano.



La identidad cultural ha muerto. ¡Qué viva la identidad! (Algunas precisiones conceptuales)

"La identidad como tal es un tema de lo más aburrido que se pueda imaginar. Nada parece menos interesante que el autoestudio narcisista que hoy por hoy pasa en muchos lugares por política de identidad, o por estudios étnicos, o por afirmación de las raíces, orgullo cultural, nacionalismo exaltado, etc."

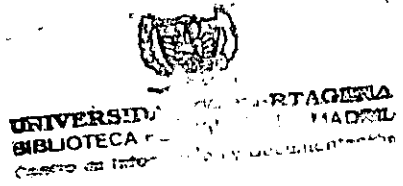
Edward Said. *Entre dos mundos*, 1998.

La preocupación por la identidad se remonta en Occidente a Aristóteles, quien indaga en su *Tratados de lógica (Organon)* sobre la identidad y la diferencia en los términos universales (Zubiría, 1999:89-90). Por su parte Leibniz en el siglo XVII continúa la indagación, cuando en su *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* traslada creadoramente la problemática a la esfera de la identidad individual (95). Ya en el siglo XX varios filósofos como Wittgenstein, Frege, Rusell y el lingüista Saussure realizan aportes al tema; pero es Martín Heidegger el que quizás más incide en él. En sus conferencias *El principio de la identidad y La constitución onto - teológica de la metafísica*, ambas de 1957, postula, entre otros principios, que las cuestiones relativas a la identidad y la diferencia, no son problemas exclusivamente lingüísticos o lógicos, sino relativos a todo lo que es y por qué es (99-103).



Pero es con la antropología culturalista en los Estados Unidos que la pregunta sobre la identidad cultural se convierte en un campo de estudios particular (*Cultural identity studies*). Sus estudios buscaban enmarcar al individuo en un horizonte más amplio, donde la cultura sería responsable del contenido de la personalidad; caracterizándose la identidad personal como derivación de una "estructura" que abarcaría por igual a los miembros de una comunidad. Ruth Benedict habla así en sus estudios sobre los zuni, indígenas del suroeste de América, del "carácter" de un pueblo (Benedict, 1934). Apelación similar hará Margaret Mead al estudiar a los indígenas de Samoa (Mead, 1931). Estos estudios conformaron la noción de territorialidad de las culturas y su definición por una "centralidad" particular desde la que se mantiene prácticamente inalterada la identidad. Cuando la antropología empieza a interesarse por las naciones y los nacionalismos, traslada este esquema teórico a su comprensión. La identidad deviene así "carácter nacional" (Mead, 1942), por medio de una analogía entre las sociedades primitivas y las sociedades nacionales. "Lo que resulta cuando menos una imprudencia teórica" (Ortiz, 1996). Es a partir de este movimiento de sentido que es posible hablar de un núcleo de las culturas nacionales que expresaría su identidad (Mead, 1951). En esto el pensamiento antropológico continúa desarrollos de la filosofía de Herder (Ortiz, 1996). La discusión sobre la identidad ha estado así signada desde sus inicios por una honda preocupación ontológica.

Pero hacia 1980 surgen nuevas teorías sobre las identidades que las ven como construcciones sociales y que postulan la inexistencia de las esencias nacionales,



culturales, de género y étnicas. “La identidad no es una competencia del ser (que acalla a las cosas) sino del estar (que canjea nombres y cosas en un ahora y un aquí).”, dice al respecto el académico y escritor peruano Julio Ortega, profesor de *Brown University* (Ortega, 1999a). Sin embargo, ciertos sectores del populismo político y de la academia, continúan acercándose a estos problemas desde perspectivas esencialistas; ya sea desde una operación “biológico-telúrica”, que somete la cultura a la naturaleza y sustenta una imagen de pueblo como relación física o irracional (espacio geográfico, raza, amor a una misma tierra, religión) [o desde] la “estatalista que consiste en que las clases subalternas acepten que el Estado condense los valores populares, concilie los intereses de todos y arbitre los conflictos”(Pocioni y Caggiano, 1997).

“Lo culto y lo popular, lo nacional y lo extranjero, se presentan al final de este recorrido como **construcciones culturales**.² No tienen ninguna consistencia como estructuras ‘naturales’, inherentes a la vida colectiva. Su verosimilitud se logró históricamente mediante operaciones de ritualización de patrimonios esencializados” (García Canclini, 1990: 338-339). Así sea que hablen de “configuración relacional e histórica” (Hall, 1992: 225-226), de “construcción social simbólica”(Mato, 1994: 15), de “construcción simbólica que se hace en relación con un referente” (Ortiz, 1998: 51) o de una “construcción que se relata”(García Canclini, 1995: 107; Martín-Barbero, 1999: 47)), estos autores coinciden en desterrar la perspectiva esencialista de la concepción de las identidades y en relativizarlas en un desplazamiento hacia el relato, la narración, la subjetividad.

² En lo adelante el resaltado en negritas es nuestro, siempre que no se indique lo contrario.

Sin embargo es importante considerar que las identidades "pueden ser a la vez construidas (social, lingüística, teóricamente, entre otras) y 'reales' al mismo tiempo. Esta realidad consiste en su referencia externa, a significantes características casuales del mundo social"³ (Mohanty, 2000)

Retomando la perspectiva del investigador brasileño Renato Ortiz, la identidad sería "una construcción simbólica que se hace en relación con un referente. Los referentes pueden, evidentemente, variar la naturaleza, son múltiples- una cultura, la nación, una etnia, el color o el género. Sin embargo, en cualquier caso, la identidad es fruto de una construcción simbólica que los tiene como marcos referenciales" (Ortiz, 1998: 51-52).

La introducción de la noción de referente identitario tiene valor conceptual en cuanto tiende a la relativización y a la eclosión de identidades múltiples y simultáneas, las cuales no habían sido vistas antes más que como tributarias del Estado - nación, invisibilizadas en esa "comunidad imaginada" de la que hablara Benedict Anderson en su ya clásico estudio sobre los nacionalismos. Esta apreciación la comparte Julio Ortega cuando afirma que:

En el discurso postmoderno esta irrupción de roles de identidad, cuya operatividad asume las diferencias étnicas y políticas, tiene el efecto de relativizarla; hecha en la diferencia mutua y en la práctica intermediada, la identidad pierde su nostalgia y su énfasis para asumir sus canjes y equivalencias. (Ortega, 1999 b)

³ La versión incluida en el texto está basada en una traducción automática.

Otro elemento importante lo aporta el crítico literario peruano Antonio Cornejo Polar (1936-1998), cuando plantea que "el sujeto individual o colectivo no se construye en y para sí; se hace, casi literalmente, en relación con otros sujetos, pero también (y decisivamente) por y en su relación con el mundo (...) no hay sujeto que se constituya al margen de la mimesis del mundo" (Cornejo Polar, 1996). Posición reafirmada por otros autores (Touraine, 1997: 220; Ortega, 1999c). Esta perspectiva de la identidad como comunicación y siendo esta básicamente lenguaje, la sustenta el jamaicano Stuart Hall, uno de los padres fundadores de los *Cultural studies*, quien dice:

...precisamente porque las identidades se construyen dentro y no fuera del discurso tenemos que entender que están producidas a partir de estrategias enunciativas específicas, en el seno de prácticas y formaciones discursivas específicas. Más aún, surgen dentro del juego de modalidades concretas de poder, de forma que son más el producto del señalamiento de la diferencia y la exclusión, que signos de una unidad idéntica naturalmente constituida (Hall, 1996: 109).

Josetxo Beriain, sociólogo y profesor de la Universidad Pública de Navarra, analiza la interacción que se produce entre la comunicación y la existencia de referentes en los procesos identitarios, diciendo que a pesar de la diferenciación estructural de esferas, roles y símbolos sociales, la identidad colectiva sigue fundándose en la "relación nosotros", la cual es constitutiva para el "proceso de identificación -diferenciación" de cualquier colectivo. Pero añade que su "mundo circundante"- lo que Ortiz llama "referente"-, "es decir, las condiciones – límites⁴ de tal autodefinición, vienen determinadas por una compleja red de límites económicos, administrativos, políticos,

⁴ Todos los subrayados de esta cita son del texto original.

religiosos, militares, organizativos, disciplinarios, etc.” (Berriain, 1990: 205). El proyecto de una teoría de la construcción de las identidades colectivas, vincula el pensamiento de Berriain con el de otro autor poco o nada referenciado en el discurso sobre la identidad. Me refiero al filósofo alemán Niklas Luhmann⁵, autor del libro *Soziale Systeme* (1984). El concepto luhmaniano de “sistema social” constituye un marco teórico de máxima actualidad desde el cual repensar las identidades colectivas. Porque “no hay identidad fuera del sistema. No nos podemos inventar nuestra identidad desde el sujeto, salvo en el amplio campo de la ficción, pues la identidad no responde a la pregunta de ‘¿quién soy yo?’, sino a la de ‘¿quién dicen los otros que soy yo?’” (Pintos, 1996). Dice Luhmann que “los sistemas sirven para una reducción de la complejidad, y precisamente a través de la estabilización de la diferencia dentro/fuera (...) Los sistemas sociales son sistemas identificables por el sentido” (Luhmann, 1971). Esta perspectiva parte de una “desontologización” de la cuestión de la identidad, que busca establecer los procesos por los que se produce, diferenciándose de otras y de una concepción múltiple de la realidad, resultando en una construcción “policontextual”⁶ de esta realidad (Pintos, 1996).

⁵ Berriain es responsable de la que Juan-Luis Pintos considera “como mejor introducción a este autor (...) por su solidez teórica y su perspectiva plural” (Pintos, 2000) al referirse a la selección de textos realizada por José María García Blanco y Joxetxo Berriain: N. Luhmann, *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta, 1998.

⁶ Precisa Pintos que: “Asumo este neologismo tomado de los escritos recientes de Niklas Luhmann en el sentido, referido inicialmente a una disposición del arte de tejer (la trama o entramado), del significado que recoge el Diccionario de ‘Compaginación, disposición y unión respectiva de las partes que juntas componen un todo’ (DRAE, 1984). A diferencia del ‘Contexto’ (y el admitido adjetivo ‘contextual’) que tiene como referencia primaria un entorno, la **contextura** [resaltado en el original] se refiere a la complejidad del sistema” (Pintos, 1996).

Volviendo al pensamiento latinoamericano, Néstor García Canclini ha sido sin dudas el que más se ha obstinado en reconstruir el concepto de identidad. Él, además de referirse a su carácter históricamente constituido, apunta el papel de los componentes imaginarios en la constitución de las identidades étnicas y nacionales, su composición multicultural e híbrida y la creciente importancia de los condicionantes transnacionales en la constitución de nuevas identidades (García Canclini, 1994a : 170).

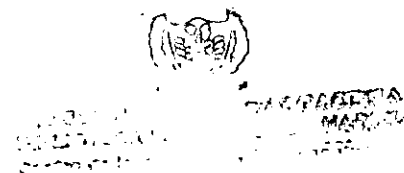
El sociólogo venezolano Daniel Mato ha realizado una serie de consideraciones que tienden a ubicar la identidad cultural en la teoría social. Menciona primero la tendencia a diferenciar analíticamente entre identidades personales y sociales o colectivas⁷ y dentro de estas últimas entre las externas (imputadas) y las internas (asumidas); pero va más allá, poniendo en duda la pertinencia de estas divisiones, pues si en el proceso de construcción de las identidades y diferencias colectivas "se presentan conflictos de intereses y se negocia y/o contiene, se impone y/o transa al

⁷ Satya P. Mohanty, profesor en *Cornell University*, problematiza la relación entre las identidades personales y las colectivas: "La cuestión más básica sobre la identidad reclama por una más general reinterpretación de la relación entre la experiencia personal y los significados públicos- elecciones subjetivas y evaluaciones de un lado, y situación social objetiva, en el otro. (...) Es sobre la base de esta comprensión revisada de la experiencia que nosotros queremos construir una teoría realista de la identidad social y cultural, en la cual las experiencias no servirían como fundaciones debido a la autenticidad de estas evidencias propias pero podrían proveer materia prima con la cual nosotros construimos identidades." (*The Epistemic Status of Cultural Identity: On Beloved and the Postcolonial Condition. Cultural Logic*, 3(2), spring, 2000. <http://eserver.org/clogic/3-1&2/mohanty.html> (14/09/01)) (traducción personal); James Lull, profesor de *Communication Studies* en *San Jose State University* (California), por su parte, refiere que: "Las identidades culturales en cualquier era vinculan las orientaciones conductual-emocionales de los individuos con los valores y actividades organizados de los grupos a los que esas personas perciben que pertenecen (...), el producto de esta interacción social debe ser sentimientos de seguridad y pertenencia de las personas involucradas." (Supercultura para la era de la comunicación. <http://members.aol.com/JamesLull/espanol.html> (14-09-01))

respecto" (Mato, 1994: 15), esta relación entre lo interno y lo externo, entre lo asumido y lo imputado, entre "lo mismo" y "lo otro", no son dos procesos, sino dos flujos dentro de una misma dinámica de conformación de las identidades de grupo.

Más adelante Mato insiste en comprender a las identidades y diferencias colectivas como "representaciones simbólicas socialmente construidas", "producto de acciones sociales", por oposición a los que las postulan como fenómenos naturales o reflejo de las condiciones materiales. Apunta también que la transmisión de elementos culturales en cualquier grupo social es realizada por individuos y actores sociales concretos, con posiciones sociales e ideológicas particulares, a modo de "procesos de selección y recreación", mediante "cierta 'política' de memoria y olvido" (16-17).

A pesar del amplio recorrido conceptual realizado debemos señalar la inexistencia de una teoría general de las identidades en las ciencias sociales. Incluso la noción de la creación de esta teoría debería ser abandonada. "Un acercamiento más apropiado a la teorización sobre la identidad étnica [o sobre cualquier otra identidad, añadiríamos] debe ser desarrollada generando proposiciones teóricas vinculadas a contextos sociohistóricos específicos" (Galkina, 1997) (traducción personal).



Idénticos, heterogéneos, híbridos (¿Más teoría?)

“El significado es un edificio inestable que construimos con fragmentos, dogmas, heridas infantiles, artículos de periódicos, observaciones casuales de viejas películas, pequeñas victorias, gente odiada, gente amada; esto probablemente pasa porque nuestra idea de realidad está construida sobre materiales tan inadecuados que la defendemos con la espada desenfundada, y a veces hasta la muerte.”

Salman Rushdie. *Patria imaginaria*, 1997.⁸

El recorrido histórico – teórico del concepto de identidad que hemos realizado, nos permite asumir de manera operativa a la identidad cultural, como un proceso complejo de identificación-diferenciación por el cual se construye un sentido cultural en comunicación con el otro y dentro de determinadas condiciones - límites. Sin embargo intencionalmente hemos escamoteado el contexto en que hoy en día son pensados y vividos los procesos identitarios.

Hablamos de una serie de cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicos y culturales, que hacen a muchos hablar de una nueva época en el desarrollo de la humanidad, un punto de no retorno, una revolución que llevaría a la crisis de los

⁸ Citado en Berardi, Franco. *Literaturas periféricas*. *La Nación* (Buenos Aires). <http://www.nacion.co.cr/ancora/1999/mayo/23/ancora11.html> (14/09/01)

grandes relatos, a la desorientación de todas las nociones con las que la ciencia entendía al mundo y a la sociedad, un fenómeno que de tan discutido ha llegado a caer en el terreno de lo mítico o de lo cotidiano.

Por supuesto que ya el lector avisado sabrá que tanto ruido sólo puede deberse a la globalización. Fenómeno en cuyo contexto se han transformado completamente “las condiciones de producción, circulación y consumo de la cultura (...) No ocurre sólo dentro de una etnia, no ocurre ni siquiera dentro de una nación, sino globalmente, traspasando fronteras, volviendo porosos todos los tabiques nacionales o interétnicos y haciendo que cada grupo pueda abastecerse de repertorios culturales muy diferentes”⁹ (García Canclini, 1997a: 37).

Desde este punto de giro el pasado, el territorio y la cultura dejarían de ser los tres pilares de las narrativas de identidad. El color de la piel, la religión y el lugar de nacimiento engrosarían la lista negativa de expresiones de identidad consideradas “naturales”, porque estas de igual modo se pueden “inventar, reconstruir o reformular” (Cairo, 2000: 110).

A pesar de las continuas imputaciones a la globalización como proceso culturalmente homogenizador, varios autores coinciden en que al ser la “interconexión” su principal característica, se presentan conflictos y transacciones con tendencias tanto a la

⁹ El resaltado en el original.

diferenciación como a la homogeneización cultural; marcada también por la fragmentación y la heterogeneidad, trae consigo mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales y tiende a reordenar y no a borrar las diferencias (Abinzano, 1998; Appadurai, 1993: 287; Ford, 2001: 49, 151; García Canclini, 1995: 18, 2000a: 50; Poster, 1995; Hopenhayn, 2001: 120; Mato, 1994: 20; Ruiz - Giménez, 1999: 38; Subercaseaux, 1998a).

Según afirma Guadalupe Ruiz- Giménez, especialista española en ciencias sociales y política:

... la dinámica heterogeneizadora se caracteriza por las reacciones y anticuerpos endógenos o identitarios que tratan de resaltar lo propio, lo diferente, provocadas como reacción tanto a la globalización homogeneizadora, como a los procesos de exclusión que esta misma provoca (Ruiz - Giménez, 1999: 38).

Resumiendo el debate sobre el supuesto carácter homogenizador de la globalización afirma García Canclini en un texto reciente que:

Pese a la retórica unificadora, las diferencias históricas y locales persisten, ante todo, porque los poderes globalizadores son insuficientes para abarcar a todos y también porque su modo de reproducirse y expandirse necesita que el centro no esté en todas partes, que haya diferencias entre la circulación mundial de las mercancías y la distribución desigual de la capacidad política de usarlas (García Canclini, 1999).

La globalización inaugura una dinámica nueva entre lo local y lo global, en la que visto desde posiciones eurocéntricas, "lo global" correspondería al espacio¹⁰, el capital y a la historia, mientras que 'lo local' correspondería al lugar, al trabajo y a la

¹⁰ En esta concepción "espacio" sería lo imaginado, lo construido y lugar el territorio.

tradición" (Escobar, 1998)¹¹. Esta supresión de 'el lugar' tiende a hacer invisibles los procesos de construcción y reconstrucción de modelos culturales específicos (Agudo y Matos, 2000: 39). Como reacción "la defensa del lugar" vuelve a potenciarse, evidenciando el papel que tiene en estos procesos "la circulación global de sujetos sociales, de bienes materiales y símbolos" (37). A propósito el neologismo "glocalización", designa los procesos asimétricos de interacción entre lo global y lo local (García Canclini, 1995: 70; Robertson, 1995; Ruigrok y Van Tulder citado por Dreifuss, 1997: 233).

Para Martín - Barbero "se trata de un proceso de retorno de y hacia lo local en un momento en que hay mucha gente que quiere vivir en un mundo con raíces, con historia, en un lugar y en un tiempo" (Martín - Barbero, 1997a). Según afirma el comunicador español Xosé López García "en el nuevo marco de la sociedad del tercer milenio el ámbito de las relaciones primarias de los ciudadanos seguirá siendo con las personas próximas, las que tienen un mismo idioma, un mismo horizonte y una misma realidad e identidad local" (López García, 1999). Estas modificaciones nos llevarían a repensar la identidad en tiempos de globalización "como una **identidad multicultural** que se nutre de varios repertorios, que puede ser multilingüe, nómada, transitar, desplazarse, reproducirse como identidad en lugares lejanos del territorio donde nació esa cultura o esa forma identitaria"¹² (García Canclini, 1997a: 80).

¹¹ Los resaltados corresponden al original.

¹² Los resaltados corresponden al original.

Particularmente interesante resulta la posición de Renato Ortiz al presentar a la globalización, más que como un proceso exterior al espacio nacional, como una necesidad de la expansión de la modernidad. "La modernidad requiere un desenraizamiento más profundo. En el momento en que se radicaliza, acelerando las fuerzas de descentramiento e individualización, los límites anteriores se vuelven exiguos. La 'unidad moral, mental y cultural' estalla" (Ortiz, 1996).

Pero cuando hablamos de ese conjunto de tendencias contradictorias que erosionan las maneras tradicionales de pensar la economía, la política, la sociedad, la tecnología y la cultura, agrupadas con ideológica intención bajo la etiqueta de "globalización", estamos obviando fenómenos más concretos, que en el plano de la cultura son los verdaderos responsables ante los profundos cambios testimoniados. Estos nuevos "repertorios" desde los que se piensa hoy la identidad cultural: el mercado, los medios de comunicación masiva, las industrias culturales y las nuevas tecnologías de información, vienen a sustituir a la imprenta, la iglesia y la escuela en la invención de las nuevas "comunidades imaginadas".

Alberto Moreiras se hace las mismas preguntas que atormentan hoy a todos por igual:

Si el capitalismo transnacional fundamenta su dominación global en la constitución de una red simbólica que reduce al extremo toda posibilidad de un Afuera, si lo real se retira hasta el punto de que la naturaleza y el inconsciente no son ya más que en la medida en que la industria cultural los produce como simulacros, si estamos reducidos a la indigencia de tener que pensar la historia a partir de la ausencia de historia, ¿cuál es entonces el sentido que pueden guardar las diferencias locales? ¿Qué hace a Brasil diferente de Francia o a Uruguay de España? (Moreiras, 1993)

Algo de respuesta podríamos encontrar en las siguientes palabras de García Canclini cuando habla del:

...pasaje de las identidades modernas a otras que podríamos nombrar, aunque el término sea cada vez más incómodo, como postmodernas (...) Se estructuran menos desde la lógica de los Estados que de los mercados; en vez de basarse en las comunicaciones orales y escritas (...) operan mediante la producción industrial de cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes (García Canclini, 1995: 30-31).

Para Bernardo Subercaseaux, profesor de la Universidad de Chile, predominan "la internacionalización y la organización audiovisual de la cultura" y la emergencia de "dinámicas de hibridación de culturas y subculturas que dan lugar a identidades nuevas y múltiples, sin el apego a las viejas territorialidades nacionales" (Subercaseaux, 1998a). La "transnacionalización de los flujos mediáticos" perturba por un lado a las identidades nacionales, posibilitando por otro la aparición de "nuevos lazos, nuevas solidaridades, nuevas maneras de forjar comunidades culturales"¹³ (Poccioni y Caggiano, 1997).

En estos escenarios "los referentes identitarios se forman ahora, más que en las artes, la literatura y el folclor (...), en relación con los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de la vida urbana" (García Canclini, 1995: 95). El mercado, las multinacionales, los medios de comunicación, son las "nuevas instancias de legitimación", entidades que actúan a nivel mundial como "mediadores simbólicos" en la elaboración de "identidades desterritorializadas" (Ortiz, 1996).

¹³ La cita corresponde a un trabajo no referenciado de la investigadora australiana Ien Ang.

El consumo como nueva forma de la ciudadanía

El mercado y el consumo de bienes materiales y simbólicos se ha convertido en un nuevo generador de identidades. Puestos en crisis los referentes tradicionales la gente se identifica ahora a partir del consumo de productos que ofrecen no sólo satisfacciones sensoriales, sino reconocimiento y distinción. En esta esfera "los objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios". La cultura se vuelve un proceso de ensamblado multinacional al alcance de los ciudadanos de cualquier país, religión o ideología (García Canclini, 1995: 16).

En el espacio del mercado y del consumo es que ahora se "engendran, y comparten, patrones de cultura"; el consumo se convierte en "una institución formadora de valores y orientadora de la conducta" (Ortiz, 1998: 101). Estos junto a la publicidad desplazan los principios de la esfera del gran arte y de la cultura popular, "secularizan e internacionalizan los mundos simbólicos y segmentan al pueblo en públicos contruidos por el mercado" (Martín- Barbero, 2000a: 58).

García Canclini llega incluso a asignarle al mercado activa participación en la organización "de la racionalidad económica, sociopolítica y psicológica en las sociedades" (García Canclini, 1995: XIV) y lo convierte en tema que atraviesa transversalmente su conocido libro *Consumidores y ciudadanos*, en que los ciudadanos que se abren a la vida pública en el siglo XVIII, devienen hoy en consumidores. Estos últimos "son ciudadanos del Estado pero están privados de la

ciudadanía en esta mini ciudad o mini estado que es el *Shopping*", nos recuerda Hugo Achugar refiriendo al propio Canclini. (Achugar, 2000)

En el seno de la cultura internacional - popular las competencias de los consumidores populares están en su capacidad "de leer las citas de un imaginario multilocalizado que la televisión y la publicidad agrupan: los ídolos de cine hollywoodense y de la música pop, los logotipos de jeans y tarjetas de crédito, los héroes deportivos (...) componen un repertorio de signos en constante disponibilidad" (García Canclini, 1995: 50 – 51).

Los temas globales, sobre todo los temas críticos, no ingresan en el imaginario social y la opinión pública a través de las formas clásicas de información, sino a través de una amplia gama de géneros y formatos a todo lo largo de las industrias culturales y las nuevas tecnologías de información (Ford, 2001: 41). Estos temas que antes nos llegaban a través de los noticiarios, de los editoriales periodísticos o los discursos presidenciales, hoy tienen gran presencia en los contenidos de la publicidad, pues a través de ella "la sociedad de consumo ha fagocitado o reciclado en clave de mercado a la justicia social, a la diversidad cultural y a los derechos humanos" (32). La publicidad ha devenido en un "nuevo discurso moral que pretende monopolizar el sentido de nuestras vidas" (Pintos, 2000) .

Sin embargo lo que no puede el mercado es “sedimentar tradiciones”, ni “crear vínculos sociales”, ni “engendrar innovación”, el sólo sabe de obsolescencias, de lógicas de valor que operan anónimamente, de rentabilidades (Martín – Barbero, 1998a: XV-XVI). Los efectos de esta nueva realidad aún no han cumplido su ciclo, pero ya Martín – Barbero hace notar como la “obsolescencia acelerada y el debilitamiento de nuestros asideros identitarios”, generan un “deseo de pasado que no se agota en la evasión. Aunque moldeado por el mercado ese deseo existe y debe ser tomado en serio como síntoma de una profunda desazón cultural, en la que se expresa la ansiosa indigencia que padecemos de tiempos más largos” (Martín-Barbero, 2000b).¹⁴

Las fábricas de realidad: ¿culpables o inocentes?

De la mano del mercado las “máquinas de producir presente” (Martín – Barbero, 2000b) o el “nuevo sector de fabricación de realidad” (Pintos, 2000), en que se han convertido los medios de comunicación masiva, completan la labor de obsolescencia y amnesia histórica para la cual ya no hay pasado, ni presente, por tanto tampoco futuro predecible (Martín – Barbero, 2000b). Estamos hablando de la expansión de la televisión y del video, del uso de antenas parabólicas, la televisión satelital y por cable,

¹⁴ Como respuesta a esta ausencia se vive hoy un “boom de la memoria”, que A. Huyssens localiza en: el crecimiento y expansión de los museos, la restauración de los centros urbanos, el auge de la novela histórica y los relatos biográficos, la moda retro, el entusiasmo por las conmemoraciones, el auge de los anticuarios, el video como dispositivo de memorialización. Esta “fiebre de memoria”, expresaría “la necesidad de anclaje temporal que sufren unas sociedades cuya temporalidad es sacudida brutalmente por la revolución informacional que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas” (Martín – Barbero, 2000b).

de videocaseteras y videofilmadoras, etc. Según Fabio López de la Roche, investigador y profesor de la Universidad Nacional de Colombia:

Estos procesos tecnológico – culturales han dado lugar a la configuración de nuevos desarrollos tecno – perspectivas, nuevas estéticas, nuevos lenguajes expresivos y formas de vivir la vida cotidiana asociados a una nueva cultura mediática la cual entra a interactuar complejamente con tradiciones culturales, estéticas y comunicativas previas (López de la Roche, 1998: 127).

Como resultado tenemos hoy “culturas densamente mestizas”, híbridas diría García Canclini, “hechas con pedazos y restos de las culturas locales y de las otras partes del mundo”. Estas culturas remiten a “nuevas sensibilidades que resultan del cruce entre la hegemonía del movimiento globalizador y las fuertes pulsiones de reterritorialización de la vida cotidiana” (Martín Barbero, 2000a).

En América Latina se transmiten hoy más de 500 mil horas anuales de televisión, mientras en la Europa latina sólo 11 mil; en Colombia, Panamá, Perú y Venezuela hay más de una videocasetera por cada tres hogares con televisión, lo que nos pone por encima de Bélgica o Italia (WCR, 1990). En cambio, Colombia ocupa el puesto 53 en el mundo según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), Panamá el 45, Perú el 86 y Venezuela el 46; mientras Bélgica e Italia exhiben sus puestos 12 y 21, respectivamente (PNUD, 1998).

Los medios actúan también como factores preponderantes en la eliminación de la diversidad existente en el seno de las naciones. “Los filmes, la música, el radioteatro, la radionovela y posteriormente, la telenovela, son elementos dinámicos en la

elaboración de una cultura nacional – popular” (Ortiz, 1998: 87). En la medida en que los *mass-media* se integran en la “modernidad mundo”, devienen en un “espacio de definición de normas y legitimidad. Su autoridad modela las disponibilidades estéticas, las expectativas de vida, las maneras de ser” (109). No tenemos más que recordar el reciente éxito de la telenovela colombiana *Betty la fea*¹⁵, que fue amalgamando su argumento con la propia realidad nacional y continental, incluyendo subtextos sobre las conflictivas relaciones colombo – venezolanas.

La “densificación de los intercambios” y el “desarraigo de los referentes” que producen los nuevos medios y modos de comunicación, están transformando los procesos de construcción de la memoria colectiva, así como las estrategias de inclusión – exclusión con que se arman los “espacios de pertenencia e identidad” (Martín – Barbero, 1997b: 18). Como resultado más notable y cuestionable aún, se da la generalización de una forma de cultura que deja sin sentidos la maniquea clasificación de popular o de élite: la cultura de masas, “el fenómeno más prominente de la cultura cotidiana propia de la modernidad” (Brunner, Barrios y Catalán, 1989: 34 – 35). Ante esta avalancha ya indetenible se reduce la asistencia a eventos culturales en lugares públicos, tanto de la cultura de élite, como de la popular (Martín – Barbero, 1997c: 59). “Todo un universo de signos y símbolos difundidos planetariamente por los *mass-media* empiezan a definir el modo en que millones de personas sienten, piensan, desean, imaginan y actúan. Signos y símbolos que ya no vienen ligados a las

¹⁵ *Betty la fea* (telenovela). Bogotá: RCN TV, 2000-2001. Director: Mario Ribero Ferreira. Idea original y libretos: Fernando Gaitán.

peculiaridades históricas, religiosas, étnicas, nacionales o lingüísticas de esas personas, sino que poseen un carácter trans - territorializado y, por ello mismo, postradicional"¹⁶ (Giddens, 1993). Esta ubicación de lo audiovisual sobre lo impreso "significa una facilidad de saltar las fronteras que se traduce en una creciente hegemonía de las culturas desterritorializadas" (Martín -Barbero, 1997b: 19).

El concepto de desterritorialización proviene de la teoría postmoderna del rizoma de Deleuze/Guattari (1976)¹⁷, enfoca el espacio independiente de las restricciones impuestas por el medio físico. Por ejemplo, la desarticulación de lo urbano cuestiona que los sistemas culturales puedan ser explicados por medio de la relación de la población con cierto tipo de territorio e historia, que predeterminarían el comportamiento de los grupos (García Canclini, 1990: 281 - 282). Esto provoca que las identidades comiencen a estar, aunque no completamente desterritorializadas, sujetas a nuevas territorializaciones o a diversas formas de reterritorialización (Agudo y Mato, 2000: 40).

Debemos apuntar, al igual que hicimos en el caso de la globalización como tendencia- de la cual los medios de comunicación son en alta medida responsables- que:

Los medios no tienen que construir sus discursos promoviendo mecanismos de homogeneización de los públicos tratando de construir una cultura de identidad mediática indiferenciada, sino que tienen que

¹⁶ El resaltado corresponde al original.

¹⁷ Deleuze, Gille y Félix Guattari. *Rhizome*. París, 1976.

constituirse en sistemas observadores de los sistemas de primer orden, que constituyen la identidad diferenciando, y a partir de esa diferencia buscar la identificación de los diferentes públicos (Pintos, 1996).

No vale la pena intentar contestar la pregunta que encierra el subtítulo a la cabeza de estas páginas, que queda más como provocación al pensamiento y la discusión. En todo caso se hace necesario "imaginar puentes" entre la subjetividad en la que los medios se proponen dejar grabada sus ofertas y los "nuevos márgenes de participación" (Ortega, 1999a). Lo que nos remite ineludiblemente al terreno de las políticas, al respecto García Canclini constata como:

Cuarenta años después de que los medios electrónicos de comunicación se apropiaron de la escena pública y se convirtieran en los principales formadores del imaginario colectivo, los ministerios de cultura siguen consagrados a las bellas artes. En el mejor de los casos, se ocupan un poco de la cultura popular tradicional, pero casi nunca dicen ni hacen nada respecto de las culturas urbanas modernas: el rock, las historietas, las fotonovelas, los videos, o sea los medios en que se mueven el pensamiento y la sensibilidad masivos. Se desentienden, por lo tanto, de los escenarios de consumo donde se forma lo que podríamos llamar las bases estéticas de la ciudadanía (García Canclini, 1995: 185).

Desde el punto de vista de este mismo autor "la función principal de la política cultural no es afirmar identidades o dar elementos a los miembros de una cultura para que la idealicen, sino para que sean capaces de aprovechar la heterogeneidad y la variedad de mensajes disponibles y convivir con los otros" (García Canclini, 2000b).

La industrialización de la cultura

Si en la aparición de las naciones tempranas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el periódico tuvo un papel extraordinario, al permitir que millones de lectores al mismo tiempo, aunque no se conocieran, pudieran imaginarse como parte de una

misma comunidad (Anderson, 1997: 58-61), hoy las nuevas comunidades se reimaginan de la mano del mercado y el consumo, de los medios de comunicación masiva y de la preponderancia que ha asumido la producción cultural contemporánea en su nueva encarnación como "industria cultural". Según Bernardo Subercaseaux las industrias culturales están constituidas por "todo el sector de bienes y servicios culturales que son producidos, reproducidos, conservados o difundidos en serie y aplicando una estrategia de tipo económico" (Subercaseaux, 1998b: 185).

Los bienes y servicios culturales que estas industrias generan van desde el libro y sus insumos, las revistas comerciales y los académicos "*Journals*", los casetes, CDs y DVDs, los equipos de radio y televisión, así como sus programas, las artesanías y souvenirs, hasta los *softwares* más variados. De esta gran gama de productos y servicios, que podría seguirse extendiendo todavía, cabría privilegiar la industria cinematográfica y la industria televisiva como enclaves prioritarios en cuestión de identidad (Subercaseaux, 1998b: 190).

Según Martín - Barbero las industrias culturales están produciendo una redefinición de la hegemonía que "nos está exigiendo concebirlas como dispositivos clave en la construcción de las identidades colectivas, esto es, de los procesos de diferenciación y reconocimiento de los sujetos que conforman las distintas agrupaciones sociales" (Martín - Barbero, 1998b: 298).

La cultura en la tela de la araña

Nuevas Tecnologías de Información (NTI's) es el nombre genérico con el que se conoce a una serie de tecnologías relacionadas con la producción, almacenamiento y difusión de la información por medios electrónicos. Y aunque no son tan nuevas ya, continúa llamándoseles de ese modo como parte de la sorpresa y admiración que les seguimos tributando; a tal punto, que hemos hecho de nuestro tiempo: la "sociedad de la información", o del "conocimiento", la "Era Digital" o de la información, la época de las "autopistas de la información".

Bajo la categoría de NTI's se nos presentan una serie de tecnologías diversas y sus aplicaciones, que van desde las bases de datos, el CD y el DVD, el hipertexto, la multimedia, la realidad virtual, el libro electrónico, hasta las redes telemáticas, cuyo ejemplo paradigmático es Internet, etc. Ellas han modificado y lo seguirán haciendo aún más, nuestra manera de trabajar, de relacionarnos con los demás, de informarnos, de entretenernos y hasta de enamorarnos, y por supuesto nuestros modos de leer.

Estos adelantos tecnológicos que vienen de la mano del desarrollo paralelo y ahora integrado de las telecomunicaciones y de la informática y la cibernética, han ido convergiendo con otros desarrollos provenientes de los medios de comunicación masiva y de las industrias culturales, lo que hace esperar que, en un futuro cercano, se produzcan nuevas interfaces entre ellos.

Aunque el acceso a Internet dista mucho de ser democrático y de acceso popular en todo el mundo, a pesar del crecimiento constante de sus usuarios, por sus contenidos, cabe hoy día hablar de Internet como un nuevo medio de masas. Lo que comenzó como una secreta tecnología militar en los Estados Unidos y luego se pensó como instrumento de comunicación académica, es hoy un sitio sin centro ni orden, invadido por la publicidad, la pornografía, los contenidos de todas las áreas y niveles del conocimiento, un verdadero "mercado de pulgas informático" (Hobohm, 1994).

Quizás sean las NTI's, con su ilusión de no presencia, de no lugar, las que más hayan contribuido a que imaginemos el mundo actual como densamente globalizado y son las responsables de la aparición de nuevas formas de relacionarnos y de comportarnos "en público", han modificado hasta la misma noción de público y privado. En esa perspectiva Internet, es la niña mimada del proceso globalizador, una araña útil y monstruosa (*Word Wide Web*) que extiende sus tentáculos por todas las zonas de nuestra vida y modifica nuestra noción de estar, nuestros modos de identificación - diferenciación.

En este momento el espacio tecnológico de la comunicación ha devenido en espacio social, en el que los enlaces hipertextuales "son los nuevos encargados de socializar como nuevos modos identitarios" (Vilera, 1999). El entrelazamiento de los "nuevos modos de simbolización y ritualización" (Martín - Barbero, 1997c: 47), con las redes comunicacionales y los flujos informacionales produce un estallido de las fronteras

espaciales y temporales en el campo cultural, deslocalizando los saberes y modificando el estatuto epistemológico e institucional de las "condiciones de saber" y de las "figuras de razón" (Lyotard, 1984). Sin embargo, desde América Latina el ciberespacio "sigue reproduciendo algunos rasgos fundamentales de la antigua cartografía" (Achugar, 2000).

Esto nos ha permitido decir con Walter D. Mignolo, argentino y profesor de *Duke University*, que la historia universal no es sólo una que se cuenta desde determinados espacios geográficos y epistemológicos, sino que las historias mundiales son muchas, porque sólo pueden contarse desde lo local y no "desde un sujeto desencarnado que observa la historia universal desde el lugar asignado a dios, fuera de la historia." (Mignolo, s.f.)

Queremos apuntar la emergencia de un fenómeno social denominado "infopobreza", que no está relacionado solamente con el escaso equipamiento tecnológico, "sino con zonas críticas del patrimonio y la memoria sociocultural" (Ford, 2001: 118), con vacíos de representación de nuestras historias que se producen desde la mecánica de *Yahoo*, *Altavista*, *Webcrawler*, por sólo mencionar los más representativos buscadores de información "made in USA".

Del criollo al híbrido: ¿Viejos problemas, nuevos conceptos o nuevos problemas, viejos conceptos?

Más de doscientos años pensando la identidad de América Latina no parecen haber sido suficientes para sus intelectuales. En el recién estrenado siglo XXI, impregnados aún de “milenarismos” angustiantes, seguimos contando con más preguntas que respuestas. Desde la aparición en el ya lejano siglo XVI de la noción de “criollos”, para designar a los “hijos de Españoles que nacen en la América” (Feijoo, 1775), comienza a producirse un proceso de diferenciación e identificación que permite que lo que fue en sus inicios un término despectivo, comenzó a ser asumido con orgullo por los americanos, deviniendo en proceso de conformación de nuevas naciones, aún en el seno de la cultura metropolitana, que desembocaría luego en los tempranos movimientos independentistas latinoamericanos, que parieron Estados que todavía no eran naciones.

En el siglo XX el pensamiento latinoamericano producirá importantes desarrollos en la reflexión cultural, la crítica literaria y la teoría sociocultural, tendientes a una autorepresentación de la identidad cultural continental: el “arielismo” de Rodó (1900), la “raza cósmica” de Vasconcelos (1925), la “*antropofagia*” brasileña (1928), lo “real-maravilloso” (1949) o el “barroco americano” (1964, 1975) de Carpentier, la transculturación, de Fernando Ortiz (1940)- adaptada a la literatura por Ángel Rama (1982)-, la heterogeneidad cultural, de Antonio Cornejo Polar (1977-1994) y las literaturas alternativas, de Martín Lienhard (1989), las culturas híbridas, de García

Canclini (1990), etc. (Campuzano, 1999). De esta intensa preocupación identitaria cabría privilegiar tres nociones, por la amplia circulación y discusión que siguen teniendo en la actualidad en los estudios de la teoría de la cultura latinoamericana. Nos referimos a los términos: identidad, hibridación y heterogeneidad.

Más allá del prisma empleado, las circunstancias desde las que se piensa hoy la construcción de las identidades y diferencias resultan diferentes a la época de predominio de la cultura con base fundamentalmente letrada. Las nuevas culturas audiovisuales y musicales responden a nuevas maneras de expresar la identidad, son "más precarias y flexibles, de temporalidades menos largas y dotadas de una flexibilidad que les permite amalgamar ingredientes provenientes de mundos culturales distantes y heterogéneos"... (Martín - Barbero, 1999 :51); "las viejas identidades colectivas de límites claros, estructuración rígida y de largo aliento, ceden el paso a identidades livianas, informales, de geometría variable", con una consecuente dificultad en la elaboración de la identidad individual (Lechner, 1999: 75 - 76). "Ahora predomina mayormente la identidad por referencia a pequeños grupos cercanos, los consensos locales, coyunturales y rescindibles, las visiones fragmentadas, escépticas de la realidad" (Welsch citado por Mardones, 1994: 21). Por su parte Pintos observa que "en principio, parece que adquieren relevancia las identidades vinculadas a la edad, a los grupos de tipo local y a los que se definen por algún tipo de afición o actividad no vinculada al ámbito laboral sino al festivo, deportivo, cultural, etc." (Pintos, 1996).



Al analizar la cuestión el investigador chileno Manuel Antonio Garretón reconoce tres fenómenos nuevos: las identidades político - estatales no son las únicas definitivas para individuos y grupos, las identidades étnicas tienen cada vez más importancia como naciones más allá del reconocimiento del simple multiculturalismo y el modelo estatal republicano vigente no da cuenta de las múltiples identidades que reclaman reconocimiento (Garretón, 1998b: 26). Beatriz González Stephan habla de "zonas de contagio", que remiten en el plano político al "resurgimiento de nacionalismos fundamentalistas; en el social: un recrudecimiento de los racismos y distancias clasistas; en el cultural: la lucha oficial por el monolingüismo en el centro de las metrópolis imperiales y la exacerbación de los rasgos de distinción y prestigio a través de los códigos del consumo" (González Stephan, s.f.).

Los más de 50 conflictos armados que se han producido en los últimos años en el mundo, todos ellos internos y la emergencia en un periodo de tres años de 17 nuevas naciones con la desintegración de la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia (Ramonet, 1997); así como la eminente explosión de conflictos internacionales de nuevo tipo y con repercusiones aún inciertas, como reacción ante el ataque terrorista sufrido por Estados Unidos en el corazón de las ciudades de New York y Washington, hacen cada vez más vital la reconsideración de la cuestión identitaria en el mundo. Es la emergencia de múltiples y desusadas identidades de "cholo-punks, pachucos, krishnas, concheros irlandeses, raperos butoh, ciberaztecas, gringofarinos, rockeros hopi" (Gómez-Peña, 1996: 1); "parceros, plásticos, traquetos, guabalosos, desechables,

gomelos, ñeros" (Ulloa, 1995; Muñoz, 1995) ¿Pero de que identidad, de que pertenencia y de que fidelidades estamos hablando en estas extrañas adscripciones?

Según Martín - Barbero:

Basadas en implicaciones emocionales y en localizaciones nómadas, esas tribus (...) amalgaman referentes locales a símbolos vestimentarios o lingüísticos desterritorializados, en un replanteamiento de las fronteras de lo nacional no desde fuera, en la figura de la invasión, sino desde adentro... (1998: 56 - 57)

Como respuesta a semejantes condiciones de inestabilidad identitaria se producen los desarrollos teóricos alternativos, a ratos convergentes, que se han denominado: "heterogeneidad" e "hibridación". El concepto de heterogeneidad fue desarrollado básicamente por el crítico literario peruano Antonio Cornejo Polar y el de hibridación por el antropólogo argentino Néstor García Canclini. La incorporación de estas categorías de análisis implica que la dicotomía entre lo uno y lo otro, lo idéntico y lo diferente, lo propio y lo ajeno, lo colonizador y lo colonizado, en que se basó la conciencia de la modernidad ha perdido su validez (Richard, 1997). Los nuevos abordajes no validan esas nociones modernas, "sino los deslizamientos de éstas", logrados por procesos diversos de negociaciones, traducciones, apropiaciones y conversiones (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 16).

Deslizamiento hacia la heterogeneidad cultural

La enunciación del concepto de "heterogeneidad cultural" tiene su origen en la preocupación de Antonio Cornejo Polar por tomar distancia de los presupuestos sobre los que se había constituido, desde fines del siglo XIX, la noción de literaturas

nacionales como parte del proyecto de formación de las repúblicas americanas. Y lo hace como reacción ante las limitaciones que presentaba la noción de mestizaje en literatura y apoyándose en el marco de una antropología actual, que afirma la legitimidad de todas las expresiones culturales sin posibilidad de jerarquizar unas por sobre otras (Altuna, 1998). A partir de allí el sistema crítico de Cornejo Polar giraría en torno a la categoría de la heterogeneidad discursiva, evolucionando de manera coherente de esta "a una heterogeneidad de mundo, y luego a una heterogeneidad de sujetos de producción discursiva, y después a una heterogeneidad de situaciones discursivas dentro del mismo sujeto (el sujeto migrante)" (Bueno, 1998).

Según Cornejo Polar las literaturas heterogéneas se caracterizan por "la duplicidad y pluralidad de los signos socioculturales de su proceso productivo: se trata, en síntesis, de un proceso que tiene, por lo menos, un elemento que coincide con la filiación de los otros y crea, necesariamente, una zona de ambigüedad y conflicto" (Cornejo Polar, 1982). Cuando al menos una de las instancias del proceso (la producción, la textual, la referencial y la recepción) pertenece a un universo sociocultural diferente al de las otras instancias, entonces la literatura es heterogénea. La noción de literaturas heterogéneas despega la identificación de esta con el sistema culto, anula la idea de sistema hegemónico y sistemas subordinados, reconoce la riqueza de la oralidad frente a la escritura y posibilita el estudio de un número importante de producciones, muchas de las cuales se forjan por interpretación de elementos de los distintos sistemas (Altuna, 1998).

Como una profundización de la heterogeneidad cultural Cornejo explora la categoría del sujeto migrante, basado en el fenómeno de las migraciones de las zonas rurales a la ciudad. Aquí la heterogeneidad "se introyecta en el propio sujeto y lo desestabiliza (...) este sujeto de temple azaroso y mudable emite un discurso descentrado, proliferante y desparramado"(Cornejo Polar, 1994: 212). En trabajos posteriores el maestro peruano vuelve sobre la categoría del migrante andino a partir de la cual sustenta él que:

...se podría producir una categoría que permita leer amplios e importantes segmentos de la literatura latinoamericana entendida en el más amplio de sus sentidos especialmente los que están definidos por su radical heterogeneidad (...) los contenidos de multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento que lleva implícitos y su referencia inexcusable a una diversa variedad de espacios socioculturales que tanto se desparraman cuando se articulan a través de la propia migración, la hacen especialmente apropiada para el estudio de la intensa heterogeneidad de buena parte de la literatura latinoamericana (Cornejo Polar, 1996: 838).

García Canclini a pesar de considerar que la heterogeneidad es una noción central en el pensamiento de las ciencias sociales y los estudios culturales, y proponer un desplazamiento del estudio de la identidad al de la heterogeneidad cultural, no le ha dado tratamiento conceptual, más bien contextual (García Canclini, 1994b; 1997a: 79, 81, 87; 1997c; 1997d; 2000c).

Otros miembros de la academia norteamericana ocupados en los estudios culturales latinoamericanos, como Leslie Bary, profesora de la Univesidad de Luisiana Lafayette, prefieren, a la hora de teorizar identidades nacionales y/o continentales, "la 'heterogeneidad' de Cornejo Polar (*Escribir en el aire*) o la 'identidad conflictiva y jerarquizada' de Julio Ortega a los modelos de hibridación" (Bary, 1997). Del mismo

modo un amplio grupo de discípulos y colegas de Cornejo han continuando su legado en torno a la heterogeneidad cultural. Buena parte de esta producción fue publicada en **Asedios a la Heterogeneidad Cultural: Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar**¹⁸ (1996), donde sus múltiples autores parten “del concepto cultural y discursivo fundamental de la ‘heterogeneidad’ para pensar la riqueza de las ‘totalidades contradictorias’ constituyentes de la realidad latinoamericana”. En este esfuerzo se incluyen importantes investigadores como: Raúl Bueno, Roberto Fernández Retamar, Martín Lienhard, John Beverley, Mabel Moraña, Doris Sommer, José Antonio Mazzotti, Julio Ramos, Françoise Perus, entre otros (Martín, 1997).

Híbrido: ¿buena o mala palabra?¹⁹

La cuestión en torno a la hibridación /hibridez no es nueva en las discusiones académicas. Desde 1928, Robert Park, sociólogo de la Universidad de Chicago, hablaba del “híbrido cultural”²⁰. Sin embargo ha sido García Canclini quien ha venido desarrollando continuamente la noción de hibridación, desde el campo de los estudios culturales. Partiendo, por lo menos, de la publicación de su libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1990), en el que afirma que hoy, “todos reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios” (1990:

¹⁸ Véase: Mazzotti, José Antonio y U. Juan Zevallos Águila. *Asedios a la Heterogeneidad Cultural: Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

¹⁹ A propósito de una pregunta que formula Néstor García Canclini en su: Noticias recientes sobre la hibridación.

²⁰Robert Park. *Human Migration and the Marginal Man*. *The American Journal of Sociology*, May, (6) : 881-893, 1928, N[[ordmasculine]]. Citado en De Grandis, Rita. Incursiones en torno a hibridación. Una propuesta para discusión: De la mediación lingüística de Bajtin a la mediación simbólica de Canclini.

331 – 332) y entiende la hibridación cultural como los modos en que determinadas formas se van separando de prácticas existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas. Además como una condición de lo popular y vinculando lo popular o folklórico con lo masivo. Para Alfonso de Toro, profesor de la *Universität Leipzig*, la hibridez sería la “posibilidad de teoretizar la ‘heterogeneidad’ en Latinoamérica y no su negación”(Toro, 1999).

En un trabajo posterior García Canclini critica ciertos aspectos de los estudios culturales, proponiendo una traslación de su objeto “de la identidad a la heterogeneidad y la hibridación multiculturales.” Analiza más adelante que:

Estudiar procesos culturales es, por esto, más que afirmar una identidad autosuficiente, conocer formas de situarse en medio de la heterogeneidad y entender cómo se producen las hibridaciones. (...) considero que el especialista en cultura gana poco estudiando el mundo desde identidades parciales (metrópolis, naciones periféricas o poscoloniales, élites, grupos subalternos, disciplinas aisladas) sino desde las intersecciones (1997b).

En el mismo artículo apunta la “apropiación híbrida de los cánones metropolitanos” que han realizado los intelectuales latinoamericanos a lo largo de la historia; a lo que añade “la ductilidad hibridadora de los migrantes, y en general de las culturas populares latinoamericanas”. Además en este trabajo comienza a esbozarse su actitud crítica hacia los estudios subalternos en el continente, manifiesta en su afirmación de que el objetivo final de los estudios culturales “no es representar la voz de los silenciados sino entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros”(ibid).

En otros trabajos de ese mismo año reitera los mismos planteamientos y comienza a hablar de "identificaciones híbridas" (1997c); aunque no niega la necesidad de continuar pensando la identidad, pues esta "no desaparece como problema" (1997a: 81). García Canclini ha continuado desarrollando su noción de hibridación, entendiéndola hoy como los "procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas" (2000c). Al referirse al campo de operación del concepto refiere que términos como mestizaje, sincretismo, transculturación, creolización siguen usándose para referirse a formas particulares de hibridación; pero que donde esta se hace más dúctil es al "nombrar esas mezclas en las que no sólo se combinan elementos étnicos o religiosos, sino que se interceptan con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos" (Ibid.) e insiste en hablar de la hibridación como un proceso no como un resultado, que desde una teoría no ingenua:

...es inseparable de una conciencia crítica de sus límites, de lo que no se deja o no quiere o no puede ser hibridado. Vemos entonces la hibridación como algo a lo que se puede llegar, de lo que es posible salir y en la que estar implica hacerse cargo de lo in-soluble, lo que nunca resuelve del todo que somos al mismo tiempo otros y con los otros (Ibid.).

Aunque las consideraciones de García Canclini sobre el proceso de hibridación han sido las primeras enunciadas desde el espacio latinoamericano y las que más circulación han tenido también, incluso en Estados Unidos, varios autores latinoamericanos han participado en el debate que esta noción continúa generando.



Algunas zonas de los estudios culturales del continente, sin negar la noción en sí, desde momentos tempranos²¹, derivan hacia una crítica dirigida contra los que sustentan la hibridez y absolutizan el fragmento (Escobar, 2000). En Mario Roberto Morales la hibridez no es estigmatizada pero sí circunscrita en su uso, pues según él, no debe “utilizarse sin que venga acompañada del concepto de transculturación (Ortiz; Rama), el de diglosia cultural (Lienhardt) y el de mestizaje intercultural democrático” (Morales, 1998). Raúl Bueno, profesor en *Dartmouth College*, resemanatiza el concepto, ajustándolo un poco a su fenomenología mayoritaria para referirse a que la hibridación:

...implica arreglos culturales de circunstancia, diríamos de uso, de distinto alcance y duración (algunos de ellos casuales o pasajeros), en general dependientes de la coyuntura económica, social o cultural (...) procesos que atañen a la sintagmática cultural antes que a los sistemas culturales en sí mismos (Bueno, 1999).

Rita De Grandis, profesora de la *University of British Columbia*, analiza por su parte ciertos aspectos de la noción de híbrido de García Canclini, a la luz de los aportes de Bajtín²², afirmando que independiente de si Canclini conociera o no la obra de éste, esta está implícita en la idea de hibridación cultural. Además señala los peligros del híbrido cultural en el ámbito racial y del mestizaje como ideología que encubre la

²¹ Véase: Néstor García Canclini. *The Hybrid: A Conversation with Margarita Zures, Raymundo Mier, and Mabel Piccini*. En: John Beverly y José Oviedo, eds. *The Postmodernism Debate in Latin America. Special Issue of Boundary 2* (Duke) 20 (3): 76-92, 1993. Reimpreso en: *Boundary 2*, fall: 77-92, 1993.

²² Es interesante notar como García Canclini no extiende su análisis de hibridación a la literatura, mientras Bajtín desarrolla sus ideas al respecto precisamente en su estudio sobre el discurso novelesco titulado *Dialogic Imagination* (1981).

diferencia (De Grandis, 1995). Estas preocupaciones son compartidas por Leslie Bary, quien apunta como "ciertos discursos de mestizaje e hibridez han tenido y tienen funciones hegemónicas y hasta opresoras" (Bary, 1997) y no designan necesariamente una posición anti - élite, más bien en América Latina "la hibridez como identidad ha sido la posición élite"²³ (Moreiras, 1994: 204 - 205, 209). La posición de Bary podría resumirse como sigue: lo híbrido como categoría cubre tantas mezclas distintas que resulta una abstracción homogeneizante, le devuelve a lo estático y lo "puro" un valor mítico e ideologizante, arriesga convertir la "hibridez" en precondition para toda conversación o negociación entre culturas y es una solución muy inadecuada a las luchas sociales que se están librando en la actualidad. Termina su descalificación de la hibridez afirmando que:

...me preocupa en García Canclini el tono celebratorio y la proliferación de ejemplos primariamente urbanos. Y si toda cultura es híbrida en sus orígenes y si todos respiramos híbridamente, viene siendo la hibridez una tautología cuya suposición vale más como punto de partida que como punto final en los análisis de política y cultura (Bary, 1997).

Pero es quizás desde el ámbito de los estudios subalternos latinoamericanos que se ha realizado una crítica más concienzuda de la hibridación y sus implicaciones hegemónicas. Tal es el caso del análisis comparativo que realiza Ileana Rodríguez, profesora de la Universidad del Estado de Ohio, entre la concepción de creolización, sustentada por Edward Kamau Brathwaite en su ensayo *Contradictory Omens. Cultural Diversity and Integration in the Caribbean* (1974) y la noción canclineana de

²³ El resaltado en el original.

hibridación, lo que equivale a una oposición entre estudios subalternos y estudios culturales. Según esta autora, miembro fundadora del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos:

El punto de intersección teórica ocurre en el momento en que ambos conceptos, hibridez y creolización, pretenden dar cuenta de la comunidad humana en su totalidad, incluyendo por supuesto al subalterno. Pero tan pronto se unen vuelven a distanciarse, porque los espacios de reflexión son dispares, aunque ambos utilicen la mímica y la teatralización para articular su idea de comunidad total (Rodríguez, 1998).

Mientras Brathwaite privilegia la vida cotidiana como ejemplo de las aclimataciones culturales, Canclini privilegia los consumos culturales. Inter/culturación en Brathwaite es lengua y oficio, trabajo, identificación y comunalización; Canclini, prefiere discutir esta relación como señalamiento de los límites de la modernidad. "En el Caribe, la noción de inter/culturación presume que los grupos portadores de 'grandes tradiciones' (hegemonías culturales) se sienten rebajados en medio de las 'pequeñas tradiciones' (dominadas culturalmente) y tienden a rechazarlas (es decir, la situación exactamente opuesta a la presentada en el modelo de Canclini)" (Rodríguez, 1998).

La misma posición la asume John Beverley, profesor de la Universidad de Pittsburg, cuando dice que:

...sospecho que detrás de la apelación a la hibridez, la transculturación, y el 'mestizaje cultural', perdura una ansiedad de clase (burguesa o pequeño burguesa) y de estamento (ladino-letrado) de ser desplazado por un sujeto popular-subalterno multiforme -ansiedad que se traduce en un deseo de contener el protagonismo y la posibilidad desbordante de ese sujeto dentro de

un marco aceptable para nosotros²⁴, por decirlo así (Beverley, 1998).

Luego de este amplio debate, nuestra posición, coincidente con la que expone Antonio del Toro, es la de ver lo híbrido como un tipo de identidad, que no existe por sí mismo y sólo es descriptible a través de identidades que sirven de referencias, hablaríamos entonces, en un desplazamiento conceptual, de identidades híbridas²⁵. Para concluir este subepígrafe, debemos "hablar de 'hibridización' / 'heterogeneización' en el sentido de un metadiscurso, de una reflexión sobre una condición que deja a Latinoamérica en quizás mejores condiciones para enfrentarse al mundo rizomático, altamente fragmentado y virtual que otras regiones" (Toro, 1999).

²⁴ El resaltado en el original.

²⁵ Dice Ortega: "...creo que es preferible conservar (reapropiado) el nombre de identidad para subvertir desde dentro su codificación autoritaria, y redefinir su relativismo"... (Ortega, 1999a)

Contra el Macondismo: Para una estrategia posoccidental desde el Caribe colombiano

"Colombia está relegado a sus montañas, de espaldas al mar, y mirándose el ombligo"

Augusto Ramírez Ocampo
(Ex canciller colombiano)²⁶

Lo que hoy llamamos Caribe colombiano comenzó a gestarse entre 1550 y 1560, fecha en que las entonces Provincias de Cartagena y Santa Marta completarían la primera delimitación formal de sus territorios (Álvarez, 2000). Superado el período inicial de penetración hacia el continente, la región devino marginal, en los bordes de un Estado - nación distinto, y como tal ha sido supeditada a una lógica cultural "otra". Su pertenencia geográfica al entorno de la cultura caribeña y su dependencia de unos centros de poder político y cultural andinos, han hecho de su cultura un proceso contradictorio.

²⁶ Ramírez Ocampo, Augusto. Balance y retos de la política exterior colombiana hacia el Gran Caribe: Una perspectiva política. En: Memorias del Foro "Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance histórico y retos en el nuevo milenio". Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Plan Caribe- Departamento Nacional de Planeación, jul., 10, 2000.

En una investigación realizada entre miembros de la comunidad de colombianos emigrados en el sur de la Florida, se ha logrado determinar que los factores de identidad más fuertes para estos son: la familia extendida, los amigos cercanos y socios, la clase socioeconómica y la **región de Colombia a la que pertenecen** (paisas, costeños, caleños, etc.). Por su parte los factores de identidad más débiles serían la afiliación política partidista (Conservador o Liberal) y la **gran nación colombiana**. (Collier y Gamarra, 2001). Estas fortalezas y debilidades de las adscripciones de los colombianos emigrados pudieran extenderse sin gran traumatismo al total de la nación colombiana, por la gran diversidad y representatividad que puede atribuírsele a este grupo, que podría tomarse como muestra poblacional del país.

El epígrafe de Ramírez Ocampo que encabeza esta sección remite a uno de los rasgos definitorios de lo nacional en Colombia: el aislamiento geográfico. Aunque este confinamiento afectaba más que todo a Bogotá, "al creerse representante de toda Colombia, la capital acabó imponiendo la estrechez de su propia vida cultural a todo el país" (Martín - Barbero, 2000b). Los letrados identifican cultura de élite y cultura bogotana y excluyen muchas de las manifestaciones populares y letradas de las regiones, a pesar de la fortaleza de las manifestaciones culturales regionales en Colombia²⁷ (Walde, 1998). De esta práctica podría concluirse junto con Hugo Achugar que "la discusión en torno a las identidades en relación con la nación, la región y el

²⁷ En los últimos años se ha producido un auge del interés por las manifestaciones regionales de la cultura en Colombia. Uno de los tantos ejemplos de esto que pudieran citarse es el estudio de Fernando Maldonado Delgado "La pereiranidad o el tejido de las identidades" *Revista de Ciencias Humanas* (Pereira)(22), 2000. <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev22/maldonado.htm> (18/09/01)

proceso de globalización parece centrarse en el tema de la posicionalidad." Posicionalidad, localización y memoria serían cuestiones centrales en la discusión política e intelectual actual (Achugar, 1998). Súmesele a esto el prestigio que el concepto de "región" ha logrado en las ciencias sociales (Bell, 2000: 16).

Hipotéticamente se podría decir que el caso colombiano se correspondería con el de diversos países que no completaron la construcción nacional y las regiones siguen viviendo una realidad no determinada completamente por las exigencias del Estado – modernidad – nación, como un proceso más de desintegración que de integración (Ortiz, 1998: 34; Abinzano, 1998). En este mismo sentido especulativo podría decirse que quizás el más fuerte vínculo entre las regiones y la capital en el siglo XX, sino el único, es el de los famosos dineros que Bogotá debía y debe enviar periódicamente dentro de la lógica centralista del Estado en Colombia.

En el plano de lo literario la discusión sobre lo regional ha tenido visos problemáticos en Colombia. Raymond L. Williams postula que entre 1830 y 1958 el país estuvo conformado por cuatro grandes regiones semiautónomas con desarrollos económicos, sociales y políticos, y con costumbres y formas lingüísticas diversas, estas serían: el altiplano cundiboyacense, la Costa, Antioquia la grande y el Gran Cauca (Williams, 1991). Por su parte Álvaro Pineda – Botero dice al respecto que aunque el país marcha hacia el cosmopolitismo moderno, las identidades regionales continúan teniendo mucha importancia y en ese sentido la novela regional es uno de los campos más prolíficos en la actualidad. También considera lo problemático de una delimitación

regional, pero enuncia que "la Costa, Antioquia y el viejo Caldas, el Valle del Cauca y Nariño, la meseta cundiboyacense, los Santanderes, el Tolima y Huila, los Llanos, entre otras, tienen expresiones artísticas distintas" (Pineda - Botero, 1994).

En todo caso, coincidiendo con Mary Roldan, profesora en *Cornell University*, la cuestión es que:

Deberíamos estar preparados, como ciudadanos - sujetos, a pensar si verdaderamente lo que disputa en Colombia es el reconocimiento a las diversidades o si el problema es más de una desigualdad profunda de derechos. Entonces no sólo habría que prestarle atención a la creación de espacios alternativos para la actualización de la identidad plural (...) sino también a las formas estructurales que nos impiden ir más allá de la mera inclusión superficial del "otro" (Roldán, 1999).

Costeño tenía que ser

El Caribe colombiano es un proyecto de cultura. A los ojos del centro andino ha sido sólo la costa atlántica, los bordes, la frontera, lo lejano, lo inhóspito y como tal víctima de una serie de teorías y políticas que pueden resumirse en la despectiva expresión bogotana: "Costeño tenía que ser". Pero hoy se le ofrece al Caribe colombiano una nueva posibilidad: realizar su potencial en el ámbito del Gran Caribe; resaltando lo suyo, sin dar la espalda a la cultura del interior que lo marca. Esto gracias a la emergencia de lo local que conlleva la globalización y la pérdida de influencias del Estado, que hacen posible la consolidación de un "área cultural transnacional" caribeña (Schlesinger, 1994/1997: 175 - 176).

El historiador cartagenero Alfonso Múnera ha evidenciado que en la colonia lo único común a las élites de Cartagena de Indias y de Santafé de Bogotá, fue el pertenecer a la misma estructura administrativa imperial; así como una constante rivalidad fundada en el interés de las primeras en mantener su autonomía y preponderancia regional. Una de las direcciones que asume Múnera va dirigida a desacralizar uno de los mitos creados por el historiador del siglo XIX José Manuel Restrepo en su obra *Historia de la revolución de la República de Colombia (1827)* y que se ha mantenido incólume hasta hoy. Según Restrepo habría existido una élite criolla andina que se rebela contra España en 1810, motivada por sus ideales de fundar una nación independiente, y que habría fracasado por el espíritu divisionista de las élites del Caribe colombiano. Por el contrario Múnera ha demostrado que en el interior de Colombia la independencia de España resultó en "la derrota del proyecto de autonomía política del Caribe colombiano, la creación de un Estado andino y la consolidación de un discurso nacional que tenía como uno de sus ejes una imagen negativa de lo caribe" (Múnera, 1996).

Yendo a la raíz del disenso, Múnera analiza como la estabilidad política lograda en los siglos XVI y XVII encubría la existencia al interior de las colonias, de espacios autónomos e identidades regionales mediadas por una geografía fragmentada y un estado precario de las comunicaciones. "Probablemente en ninguna otra parte de Latinoamérica esta autonomía regional exhibió manifestaciones más extremas que en lo que es ahora el territorio de Colombia o la vieja Nueva Granada" (Ibid.). La cuestión puede rastrearse largamente a través de acontecimientos que van desde los



sucesivos establecimientos en Bogotá del Virreinato de la Nueva Granada (1717, 1739); del Consulado de Comercio de Cartagena de Indias (1795); la apertura del puerto de Cartagena al comercio libre (1809), que desembocó en un conato de escisión del Virreinato, primero, y en la franca declaración de independencia más tarde; el célebre manifiesto de Cartagena (1810) en el cual se rechaza la idea de pertenecer a una república cuyo gobierno central residiera en Santafé de Bogotá, hasta la reconquista de la ciudad por el español Pablo Morillo (1816), a partir de la cual Cartagena deja de ser el centro del poder regional caribeño.

Ya en la independencia, Cartagena se vio imposibilitada de participar en las negociaciones para la conformación de la Gran Colombia y al ser destruida esta (1832), pasaría a pertenecer a una república andina con capital en Bogotá. "Se había creado un nuevo Estado, pero el sentido de nación estaba lejos de existir" (Múnera, 1996). La nueva república hizo de la costa caribe y su gente la imagen del "otro", como parte de la construcción de la identidad andina, asumida como la de la nación "colombiana".²⁸ Como respuesta desilusionada los intelectuales de la costa caribe renunciaron a un discurso propio, lo que se hace evidente en el clásico ejemplo de que "el más renombrado de sus pensadores y políticos del siglo XIX, el expresidente Rafael Núñez, impuso, en alianza con la más aristocrática de las elites santafereñas, la más férrea centralización andina del poder en Colombia" (Ibid.). Se había producido un borramiento de lo caribe, como "necesidad" de la construcción de una nación

²⁸ Véase Múnera, Alfonso. El ilustrado Francisco José de Caldas y la creación de una imagen de la nación. Cuadernos de Literatura. (Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana) 4 (7-8), en. - dic., 1998.

andinizada, a tal punto que la costa ya desde Restrepo comenzó a ser "atlántica".²⁹ Pero otros conatos posteriores de rebeldía indican que los ideales de autonomía de la Costa Caribe no habían muerto totalmente; podrían citarse la revolución iniciada en Ciénaga, Magdalena en octubre de 1840, dirigida por el coronel y más tarde brigadier Francisco Javier Carmona y la actuación de la Liga Costeña (1914) (Villar, 1998).

El proceso "antropofágico" de lo Caribe, por medio del cual las élites políticas e intelectuales andinas se "inventaron" la nación colombiana, continuó durante los siglos XIX y XX. A la muerte del cartagenero Rafael Núñez sólo sobreviviría del proyecto regenerador, en el ámbito artístico-literario, una "alergia a toda expresión literaria que no estuviera influida por los residuos del clasicismo y el romanticismo, que eran, además, la negación desde la expresión literaria del ethos Caribe y de la imaginaria popular costeña" (García Usta, 1999: 224). Es en este ambiente desalentador que aparece la poderosa figura literaria de Luis Carlos López, con quien por primera vez, la provincia emerge en la lírica colombiana, de manera muy especial el litoral del Caribe y Cartagena misma" (Holguín, 1989: 27). Como ha dicho el escritor y comunicador Jorge García Usta:

...la poesía de López obliga a los costeños a intuir su propia identidad, libre, desenvuelta, sincera, y aníscia, como lo definió él mismo para describir la recursividad atormentada del hombre Caribe, que debe reír por fuera y llorar por dentro ante la realidad social, y que va más allá de la repetición romántica, para lo cual López combina tanto formas del lenguaje literario culto como las formas populares. El fenómeno histórico y social de búsqueda de la identidad Caribe encuentra en la poesía de

²⁹ Dice Múnera refiriéndose a *Mompox y Loba. Historia doble de la costa* (1980), libro de Orlando Fals Borda: "Todavía en 1980 uno de los mejores libros de historia sobre la costa Caribe colombiana publicaba en una de sus primeras páginas un mapa en el cual el mar Caribe desaparecía para ser reemplazado por el océano Atlántico" (Múnera, 1996).

López una de las más lúcidas y productivas indagaciones literarias (García Usta, 1999: 224).

No sería hasta la publicación de la novela *Cosme* (1927), del barranquillero José Félix Fuenmayor, que volverían a conmocionarse los cimientos de la ciudad letrada bogotana ante el quehacer de un costeño. *Cosme* es considerada la primera novela urbana colombiana, una obra vanguardista, que desafía el imaginario hegemónico, parodiando la sociedad bogotana por medio de la ironía, el mamagallismo costeño y la oralidad (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 22). Para Robert L. Sims, profesor en *The Virginia Commonwealth University*, constituye un fenómeno "aleatorio en el tradicional panorama literario de la cultura quirográfica costeña de la época, ya que parece invertir la dicotomía tradicional de civilización /barbarie europeizante al situar la novela en la ciudad de Barranquilla" (Sims, 2000: 153). Según Sims a Fuenmayor no le interesa, como sí al García Márquez de las "Jirafas" sobre ciudades costeñas, revelar a Barranquilla como espacio mágico, sino "como lugar de las actuaciones de Cosme, las cuales constituyen en buena parte la educación del protagonista, que se opone a la educación tradicional de la cultura letrada, a la vez que se basa en la cultura popular y la oralidad" (154).

En la década de 1940 toma fuerza en el país la labor de recopilación del folclore, realizada por intelectuales de distintas regiones, vinculados por lo general a políticas conservadoras y antimodernas. Al respecto plantea la profesora Consuelo Posada Giraldo, de la Universidad de Antioquia, que esta búsqueda de las tradiciones estimuló los "trabajos que exploraban las particularidades regionales y las definiciones culturales, ligadas al folclore" (Posada, 2000: 56), pero quedó cargada de valoraciones

o exclusiones que "negaban previamente los valores de una región y estuvieron, por lo general, unidas al concepto de raza" (57). La peor la llevaba la cultura del Caribe colombiano, que siguió siendo descalificada con términos como: salvajismo, brutalidad, regresión animal, primitivismo sentimental, los cuales fueron aplicados al porro y la cumbia, como productos musicales de origen negro.

Otro poeta costeño vendría entonces a romper lanzas contra el cerrado mundo literario de los Andes. Jorge Artel reivindicó la identidad negra y se dedicó a promover una nueva imagen de lo costeño en la vida cultural de la nación, a través de una amplia zona de su poesía (Prescott, 1996: 51, 53). "El costeño es un complejo de contemplación y de acción, de rebelión y de romanticismo, de espiritualidad y de pragmatismo, como si la eterna visión del mar le diera todo ese conjunto de disposiciones temperamentales contradictorios que hacen de él un hombre un poco raro, pero en todo caso atrayente y muy humano" (sic.), le dice el poeta a Lácides Moreno Blanco en una entrevista (Artel, 1944). Tanto en la prosa de ficción, como en sus ensayos, es evidente la preocupación de Artel por "realzar el folklore costeño, restablecer los nexos africanos y conseguir una integración de lo costeño, lo africano y lo indígena dentro del panorama cultural y social del país" (Prescott, 1996: 58). La revista *Costa*, fundada por él en 1937, perseguía similares objetivos, según palabras de Artel en su primer "Editorial":

...propender por el acercamiento fraternal de las ciudades costeñas, a recoger sus diversas manifestaciones para mostrarlas a los ojos de todo el país y a luchar porque Cartagena se convierta en un verdadero centro de interés, ya que histórica, cultural y comercialmente está equipada para ejercer un papel esencial en la vida de la nación (Artel, 1937).



Llegan los años 50 y Colombia, que había vivido encerrada en sus regiones, comienza a reconocerse por medio de la radio que difundía la música de la costa, la cual fue también objeto de ácidas polémicas. Este es el contexto de recepción que encuentra la obra de Gabriel García Márquez, la cual se enfrentó a todos los prejuicios culturales y buscó hacer entrar la cultura costeña en el panorama de la cultura dominante. Su exaltación del negro, de la música y la cultura caribeña en general, se unió a la amplia difusión de los medios para abrir un proceso que Jacques Gilard llama "tropicalización del altiplano" (Gilard, 1986: 41 - 46). La nueva idea de nación que imponen los medios tiene su mejor expresión en él. García Márquez rompe con el nacionalismo estrecho de las élites andinas al hacer de su obra el reflejo doble de la 'particularidad costeña y la supranacionalidad caribeña' a un tiempo (Gilard, 1985).

Cien años de soledad (1967) es la novela más importante, del "más importante escritor vivo del mundo": ocho mil copias vendidas en la primera semana de circulación (ninguna de sus novelas había vendido más de un millar de ejemplares hasta ese momento), más de 33 millones de ejemplares vendidos hasta la actualidad (CNN, 2000), más que ninguna otra novela de autor latinoamericano contemporáneo, traducciones a 35 idiomas. Esta "novela portentosa (...) no es más que la gran crónica, desmesurada y cabalística, de un pueblo mágico llamado Macondo" (Hoz, 2000). Pero sólo 15 años después de su publicación, cuando el costeño irreverente recibió de manos del propio rey de Suecia, en liqui-liqui y al son del vallenato, la flamante medalla del Premio Nóbel de Literatura 1982, las reacias élites bogotanas acabaron por aceptar que el canon literario nacional comenzaba a armarse desde otra lógica.

Hacia un Posmacondismo

En la era de los medios, Macondo se ha universalizado como imagen más allá del contexto que le trazara Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*. Además de los datos recogidos podría señalarse que existen en Internet aproximadamente 17 100 páginas web que mencionan al colombiano y que de ellas, 799 se refieren a Macondo. Su éxito y el del estilo vinculado a ello: el realismo mágico, han derivado en la noción que se conoce como "macondismo". Erna von der Walde, profesora en la Universidad de los Andes, ha analizado profundamente la cuestión del realismo mágico y el del macondismo como construcciones hegemónicas de "otricación" de América Latina, en su artículo *Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad*, donde plantea que cabría preguntarse "si el realismo mágico, como quiera que se entienda, no se presta para construcciones de la otredad que son parte de ese mismo proyecto que sostiene la lógica del capitalismo en cualquiera de sus fases"... (Walde, 1998). En igual sentido, José Joaquín Brunner, director del programa de educación de la Fundación Chile, postula que Macondo sería:

...la metáfora de lo misterioso, o mágico real de América Latina. Su esencia inenunciable por las categorías de la razón y por la cartografía política, comercial y científica de los modernos, ha llegado a ser la contraseña para nombrar, aludiéndolo, a todo lo que no entendemos, o no sabemos, o nos sorprende por su novedad, y también para recordar aquello que queremos seguir soñando cuando ya no somos lo que quisimos ser (Brunner, 1992).

Macondo se ha convertido en otra forma de colonizar nuestra imagen. A pesar de ser una enunciación latinoamericana en su camino hacia la autonominación, ha sido usurpada y re-exportada desde el centro. Como explica Achugar:

...el ingreso de ciertos sistemas simbólicos supone la devolución de procesos y fenómenos originados en la periferia pero que el centro ha interpretado y asimilado en función de un imaginario propio y de una agenda particular que sin embargo ofrecen al planeta como válida universalmente (Achugar, 1994: 247).

Esta usurpación nos devuelve a la rueda, Latinoamérica necesita pensarse en un más allá que supere la nueva estigmatización macondiana.

Postmodernidad, postcolonialidad, posoccidentalismo, post-urbano y postnacional, al igual que transmodernidad, transculturalidad, transdisciplinariedad y transtextualidad, son nociones actuales derivadas de "post" y "trans" teorías anteriores, como el postpositivismo, el postestructuralismo, el postmarxismo, la posthistoria y la postindustrialidad, que remiten a un espacio gnoseológico transitorio elaborado a partir de un más allá sin lugar de llegada, de una ansiedad de futuro, que hablan de la crisis de la modernidad y de Occidente, de la muerte del colonialismo, del caos de nuestras ciudades y del borramiento de las fronteras nacionales.

La crisis de la modernidad tiene su propia superación desde proyectos que le responden: la **postmodernidad** desde Europa (Arendt, Lyottard, Vattimo, Baudrillard) y los Estados Unidos (Jameson), la **postcolonialidad** desde la India (Guha, Bhabha, Spivak), el **posorientalismo** (Said, Arkhun, Khatibi, Lisa Lowie) y **posoccidentalismo** desde América Latina (Retamar, Dussel, Kusch, Silvia Rivera). "Posoccidentalismo"³⁰

³⁰ Mignolo recupera el término del artículo del cubano Roberto Fernández Retamar, "Nuestra América y Occidente". Casa de las Américas (98): 36-57, 1976.

sería la opción que privilegia Mignolo frente a "postcolonialidad", basándose en que en América Latina, antes "Indias Occidentales", "occidentalización" y "occidentalismo" fueron los términos clave, como lo fue "colonialismo" en el área de influencia del imperio británico. "De modo que si 'post-colonialismo' calza bien en el discurso de descolonización del '*Commonwealth*', 'post-occidentalismo' sería la palabra clave para articular el discurso de descolonización intelectual desde los legados del pensamiento en Latinoamérica (...) Posoccidentalismo, repitamos, concebido como proyecto crítico y superador del occidentalismo, que fue el proyecto pragmático de las empresas colonizadoras en las Américas desde el siglo XVI, desde el colonialismo hispánico, al norteamericano y al soviético" (Mignolo, 1998).

La crítica a la razón imperial/occidental/colonial y la aparición de una razón post/imperial/occidental/colonial (Mignolo, s.f.), resulta en una inversión epistemológica en la que las historias comienzan a contarse desde abajo hacia arriba (Hall, 1990: 35). Esta reflexión sobre espacios geográficos y localizaciones epistemológicas resulta de las nuevas formas de conocimiento generadas en zonas de legados coloniales. Como precisa Mignolo de lo que se trata en la exportación-importación de formas de conocimiento y de prácticas disciplinarias "es de la subalternización lo cual, en el área del conocimiento, supone el botroneo de las condiciones de emergencia de una práctica disciplinaria o de consumo y su adaptación o implantación en otras áreas geográficas con distintas memorias y necesidades" (Ibid.).

El punto de intersección entre historias locales y diseños globales da lugar a las epistemologías fronterizas como conocimiento crítico local. Estas se articulan entre los saberes colonialistas (diseños globales) y los legados de las zonas colonizadas (historias locales) y generan la caída de la creencia en una imagen propia que no era más que un reflejo de la manera en que el discurso colonial nos subalternizaba.

Es desde esta perspectiva teórica que el macondismo está siendo releído por los intelectuales del continente como forma de cosificación del otro latinoamericano mediante una enunciación desde afuera. Erna von der Walde lleva el cuestionamiento del realismo mágico a su propia designación, pues si para García Márquez o Alejo Carpentier la realidad a la que se enfrentan es mágica o maravillosa, ¿no será que su visión se ubica en “una realidad-real, no maravillosa, desencantada, que de alguna manera atribuyen al mundo moderno”, una realidad otra? (Walde, 1998). Es a esta mirada a la que José Joaquín Brunner llama macondista (Brunner, 1992).

La generación “McONDO” es quizás la más irreverente reacción en contra del macondismo. *McONDO* (1996) es el título de una antología de cuentos de autores noveles de América Latina. “Ellos han sustituido el realismo mágico por la realidad virtual, la identidad cultural por la individual, y la aldea local por la aldea global” (Gutiérrez Mouat, 2001)

Sin embargo el realismo mágico también opera en América Latina como forma afirmativa de representar el “otro” de los europeos y norteamericanos. “No es tan sólo

una construcción de la otredad elaborada desde el centro, sino que es incorporado como macondismo, como relato de identidad"; arrastrando rezagos de la visión telúrica de la raza y dando razón del atraso con respecto a los países industrializados, al vincularlo con una cosmovisión mágica que se sustrae a las lecturas de la razón, legitima la división entre Primer y Tercer Mundo (Walde, 1998).

Erna von der Walde va a la raíz del macondismo y a su confusión con García Márquez y con *Cien años de soledad*, que al ser una obra clave en la literatura colombiana, permite que el macondismo sea asumido como nacionalismo. Según esta autora colombiana este se enmarca en el dualismo excluyente que opera en Colombia desde el bipartidismo político y aunque no es atribuible a la obra de García Márquez, la lectura de esta está marcada por la masificación y en muchos casos maneja la misma lógica dicotómica de la cultura hegemónica contra la cual se manifiesta, al sustituir los elementos que regían el pensamiento bipartidista por otros pares dicotómicos, igualmente excluyentes. Para Walde, finalmente, el macondismo no constituye una real transformación:

...es más bien una reconversión que adapta los discursos a las nuevas formas de la política, la cultura *massmediática*, la economía informal, la ilegalidad y el consumo (...) resituado en contextos, el macondismo no es un discurso desde las márgenes, ni habla por los que no pueden hablar. Se convierte, más bien, en discurso hegemónico que allana las diferencias, situándolas por fuera del país, en una cultura "otra" (Walde, 1998).

Nuevas cartografías de la identidad cultural en el Caribe colombiano

"Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador"

Proverbio africano³¹

Los nuevos acercamientos a la identidad cultural que han sido reseñados en la teoría elaborada por pensadores latinoamericanos y del resto del mundo, implican una relectura del discurso y las prácticas identitarias, con consecuencias para las ciencias sociales y los estudios de la cultura en el Caribe colombiano.

Corresponde reubicar esas "naciones prohibidas", que han resultado de un Estado y nación presentados "como ficciones jurídicas, como órdenes del discurso, negadores de las diferencias regionales y la diversidad política, social y cultural- acción social que se realizó en contra de la existencia en el territorio de diversos pueblos históricos que se identifican con su región geográfica, que están separados por relaciones de poder y prácticas sociales distintas y por historias particularmente vividas" (Borja, 2000: 184).

³¹Galeano, Eduardo. Memorias y desmemorias. Brecha (Montevideo), abr., 4, 1997 (contratapa). Citado en: Achugar, Hugo. Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento.



La región no ha sido muy productiva en metáforas autonominativas que representen el Caribe colombiano. Por lo general se ha producido una asimilación al Gran Caribe como espacio simbólico, que no contribuye a desentrañar lo caribeño a partir del estudio de su composición, cuando no un marcado espíritu hispanista anticaribeño³². Enarbolar una "costeñidad" abstracta que no sea resultado de repensar "lo guajiro", "lo vallenato", "lo cartagenero- bolivarense", lo propio de la sabana del Sinú, lo barranquillero – atlántico, incluso la cultura isleña de San Andrés y Providencia, será inflar un nuevo fundamentalismo desasido.

Se ha producido gran recurrencia en un texto caribeño enunciado desde la academia norteamericana: *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989), del escritor y crítico cubano Antonio Benítez - Rojo, profesor en *Amherst College*. Este texto parte de las dificultades que debe vencer cualquier estudio global sobre el Caribe, que serían "su fragmentación, su inestabilidad, su recíproco aislamiento, su desarraigo, su complejidad cultural, su dispersa historiografía, su contingencia y su provisionalidad" (Benítez - Rojo, 1989: ii). Desde esta perspectiva de carencias, Benítez - Rojo enuncia su teoría en los siguientes términos:

... dentro de la fluidez sociocultural que presenta el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su ruido etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y

³² Este espíritu es manifiesto en el siguiente escrito del consagrado historiador de la ciudad Eduardo Lemaitre: "Como primera medida, es totalmente falso, que Cartagena sea una ciudad caribe o 'caribeña'(...) la vieja Cartagena (...) es una ciudad hispánica (...) Otra cosa es la cultura caribe de nuestra época y en tal sentido ya puede decirse que hay una música caribe, una arquitectura caribe y una literatura caribe o 'caribeña', pero la vieja Cartagena no tiene, ni tener podía, nada que ver con esto". (La ciudad barrilete. *El Universal, Dominical* (Cartagena de Indias) (715): 5, nov., 21, 1999. Citado en: Patiño, Franklin y Jairo del Río. *El Festival de Música del Caribe: Africa para las clases medias.*)

huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se 'repite'³³ a sí misma, desplazándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo (...) el Caribe no es un archipiélago común, sino un meta - archipiélago (jerarquía que tuvo la Hélade y también el gran archipiélago Malayo), y como tal tiene la virtud de carecer de límites y de centro (iv - v).

A pesar de la ausencia de un meta - discurso del Caribe colombiano se han producido acercamientos importantes hacia la condición caribeña, desde aquel clásico enunciado de un "cachaco" con raíces cubanas: *Biografía del Caribe*, de Germán Arciniegas, hasta acercamientos más contemporáneos como el de Adolfo González, para el que "el ser ladino del caribe colombiano (...) es quien atraviesa linderos, quien asimila lo distinto como si fuera propio y, por ello, es capaz de manejar discursos diferentes y hasta divergentes. Curiosamente, por todo ello tiene condiciones de ciudadano del mundo y de ser de la tierra, sin que lo une desmejore lo otro", esta vocación universal es representada en el periodo republicano "por un tipo europeo distinto del español: el judío sefardita, esto es, el de origen español o portugués, que fue el depositario del saber y las artes durante varios siglos en España, luego de su expulsión en 1492, recorrió medio mundo llegando, en consecuencia, a nuestra costa con una mentalidad moderna en comparación con curas doctrineros, conquistadores y funcionarios coloniales" (González, 1999: 343 - 344). Otro acercamiento contemporáneo a la identidad del Caribe colombiano la realiza el profesor Jorge Nieves Oviedo, profesor de la Universidad de Cartagena, en su artículo *Dinámicas de campo en el Caribe*

³³ El resaltado en el original.

colombiano, donde rastrea los cambios en los modos de representación y autodenominación de la región, que van de:

Costa y costeño que nos restringen a los límites del Estado-nación y sólo exigen las delimitaciones de consumo interno de Costa Atlántica frente a Costa Pacífica. Mientras que Caribe y caribeño nos registran en una existencia primero caribe después nacional, determinando una jerarquía en la constitución de nuestro sentido de pertenencia y en la manera como empezamos a soñar identidad en el marco del imaginario Caribe como más esencial y urgente que como miembros del Estado-nación (Nieves, 1999: 22).

Como una reelaboración de las propuestas de Benitez – Rojo puede entenderse el postulado del filósofo barranquillero Numas A. Gil Olivera, director del Instituto de Filosofía de la Universidad del Atlántico, en su ensayo *El ethos del ser caribeño*. Para Gil Olivera el ethos, carácter, modo de ser, la costumbre en la vida del caribeño, puede enunciarse en los siguientes términos:

La máquina caribeña es una máquina de flujo y de interrupción a la vez; es una máquina tecnológico-poética, o si se quiere, una metamáquina de diferencias, cuyo mecanismo poético no puede ser diagramado en las dimensiones convencionales, y cuyas instrucciones se encuentran dispersas en estado de plasma dentro del caos de su propia red de códigos y subcódigos. (Gil, 2000: 10)

Decadencia y muerte de casi todo el mundo: lo lingüístico - literario

El estudio de la literatura ha pasado a ser del otrora campo privilegiado de las ciencias humanas, espacio que genera la sospecha. La pérdida de valor jerárquico del texto literario ante la emergencia de otros textos, está vinculada al cuestionamiento que realizan los estudios culturales de la "tradición selectiva". A propósito dice Hall que:

¿Cuál es el por qué del texto, de los muchos textos, de las muchas prácticas significativas que están presentes en lo que cualquier formación social haya producido, como el curriculum administrado de los estudios

literarios, esos diez libros en lo más alto; después esos veinte libros, con un signo de interrogación sobre ellos; después esos cincuenta libros de los que sabemos, pero que sólo necesitamos leer muy rápidamente y después cientos de miles de textos que nadie nunca lee? Esta jerarquía en sí misma, que constituye la tradición selectiva en los estudios literarios, deviene en el primer objeto a ser interrogado (Hall citado en Bennett, 1986: 238).

Esta desconfianza hacia lo literario ha resultado en que se tiende a literaturizar los estudios culturales o por el contrario, se excluye la literatura y se privilegia los medios masivos (Rowe, 1997: 77). Si los estudios culturales habían hecho tambalearse a los estudios literarios, los estudios subalternos, por su parte le darían una estocada casi mortal; tanto para Guha como para Gayatri Spivak en el contexto de la India todos los saberes humanísticos funcionaron como estrategias de subalternización en manos de las élites, narrativas esencialistas, sujetas a las epistemologías coloniales, que ocultan las hibridaciones culturales. La literatura habría sido una práctica inscrita de manera estructural en sistemas hegemónicos de carácter excluyente, un espacio desde el cual se “produce” discursivamente al subalterno (Castro – Gómez, 1998). En el Caribe colombiano puede comprenderse el carácter hegemónico y excluyente de la cultura letrada a la luz de una cifra: 48% es el índice de analfabetismo en los siete departamentos que integran la Caribe colombiano (Hoz y Saad, s.f.), es decir que casi la mitad de los habitantes de la región están imposibilitados de leer a *Cien años de soledad*, a Corín Tellado o incluso a Garfield o Carlitos.

La especialista crítica chilena Nelly Richard analiza como el descrédito de lo literario se propaga hasta el texto – crítico:

...la pregunta por el destino de lo estético-literario en cuanto voluntad figurativa de un signo estallado y plural que critica la masa comunicológica, también recae sobre la dimensión imaginativa del **texto crítico**, seriamente amenazada por una desapasionada lengua funcionaria que borra de sus trámites notificantes cualquier "placer del texto": cualquier emoción o destello aún ligados al tembloroso perfil de palabras sugerentes, bellas o ineficaces, que no le temen al retoque y modelaje de un **plus** de trabajo sensible inscripto en su materia decorada (Richard, 1998).³⁴

En América Latina en las últimas décadas, se ha producido una re-emergencia en el campo de lo literario de la problemática del discurso identitario (Flawiá de Fernández, 2000). Como contraposición a este fenómeno continental, el crítico literario colombiano Andrés Holguín ha apuntado que, salvo pocas excepciones, "en la mayor parte de nuestros poetas la tierra colombiana, y todo lo que ella implica, era la gran ausente"(Holguín, 1989: 14).

Estas excepciones, inauguradas magistralmente entre nosotros por la poesía de Luis Carlos López, tendrían su continuidad en la novelística costeña de la segunda mitad del siglo XX, definitivamente a la vanguardia nacional y continental de su momento. Aunque la obra de Gabriel García Márquez (Aracataca, 1927) ha sido sobrestudiada, en detrimento de las de otros miembros notables de su generación, parece ser ineludible una lectura otra de la misma que venza las resistencias que su encasillamiento en el realismo mágico y su imputación de generadora del macondismo siguen generando. Habría que privilegiar campos como la inserción de las culturas populares en su obra, el proceso formativo de su generación, el seguimiento del tono maravilloso por él inaugurado y su saga latinoamericana posterior y sobre todo, en

³⁴ El resaltado en el original.

nuestro criterio, la deconstrucción del imaginario caribe en la novelística garcíamarquiana.

Más atención crítica merecería la obra casi virgen de Héctor Rojas Herazo (Tolú, Sucre, 1921), autor de las novelas: *Respirando el verano* (1962), *En noviembre llega el arzobispo* (1967) y *Celia se pudre* (1985) y pletórica de significados subyacentes.³⁵ *Celia se pudre* es un conjunto monumental equiparable a otros mundos paralelos latinoamericanos como el *Paradiso* de José Lezama Lima, el *Jardín* de Dulce María Loynaz, o el propio *Cien años de soledad*. Manuel Zapata Olivella (Lorica, Córdoba, 1920) es otro de los grandes olvidados³⁶, su narrativa conformada por: *Chambacú, corral de negros* (1963), *En Chimá nace un santo* (1964) y *Changó, el gran putas* (1983), ha sufrido algunos abordajes críticos, fallidos en buena parte a la hora de alumbrar sobre el núcleo central de su obra: la identidad del hombre y la mujer negros en América.³⁷ Álvaro Cepeda Samudio (Ciénaga, Magdalena, 1926 – New York, 1972) es quizás una de las claves literarias más importantes en el propósito de revelación de lo caribe. Es autor de las colecciones de cuentos *Todos estábamos a la*

³⁵ Cfr. Arbeláez Pinto, Olga. Apuntes para un estudio de la narrativa de Héctor Rojas Herazo. En: Robledo, Á. I.; B. Osorio y M. M. Jaramillo, comps. y eds. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. V. I: La nación moderna. Identidad*. pp. 387 - 414.

³⁶ Al Respecto dice Lucía Patricia Ortiz que: "...la mayoría de los estudios investigativos sobre la extensa obra de Zapata Olivella y de otros autores afrocolombianos, se ha llevado a cabo en mayor parte en el extranjero. Esto refleja una vez más la situación actual del canon colombiano que ha negado el componente triétnico del país" (La novela colombiana de final de milenio: Una aproximación a la historia. Boston University Graduate School, 1994. p. 224.

³⁷ Cfr. Valencia Solanilla, César. *Changó, el gran putas: mito, lenguaje y transgresión*. *Revista de Ciencias Humanas* (Pereira) (19), 1999. http://www.utp.edu.co/~chumanas_revistas/revistas/rev19_valencia.htm (18/09/01)

espera (1954) y *Los cuentos de Juana* (1972) y de la novela *La casa grande* (1962)). La obra de Cepeda Samudio, que también se extendió al cine, es considerada como uno de los exponentes más logrados de la modernidad literaria en Colombia, incluso a ~~tratado de ser leído a la luz de la postmodernidad~~³⁸. Una profunda angustia existencial y la imposibilidad de realización del Ser ocupan una zona importante de su narrativa, un ambiente que como en el de *Las muñecas que hace Juana no tienen ojos*³⁹, se padece la irrealización y la falta de libertad a pesar que detrás de la ventana cerrada ondea el mar inmenso del Caribe. La mayor parte de la obra narrativa de Germán Espinosa ((Cartagena de Indias, 1938) se mueve entre la historia y la ficción y se desarrolla en Cartagena de Indias (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 60), lo cual la hace particularmente interesante a la luz de un estudio de los discursos y prácticas identitarias en el Caribe colombiano. Además de sus novelas: *Los cortejos del diablo* (1970), *El magnicidio* (1979), *La tejedora de coronas* (1982), *El signo del pez* (1987) y *Sinfonía desde el Nuevo Mundo* (1990), su obra incluye poesía y ensayo.⁴⁰ La narrativa de Roberto Burgos Cantor (Cartagena de Indias, 1948): *Lo amador* (1981), *De gozos y desvelos* (1987), ambos colecciones de cuentos, así como las novelas: *El patio de los vientos perdidos* (1984), *El vuelo de la paloma* (1992) y *Pavana del ángel*

³⁸ Cfr. Saavedra Hernández, Rafael. Álvaro Cepeda Samudio: una apertura a la modernidad. En: Robledo, Á. I.; B. Osorio y M. M. Jaramillo, comps. y eds. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX.* V. I: La nación moderna. Identidad. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. pp. 415 - 447.

³⁹ Incluido en: Cepeda Samudio, Álvaro. *Los cuentos de Juana*. Barranquilla: Arco, 1972.

⁴⁰ Cfr. Álvarez, Amparo. La narrativa de Germán Espinosa: Historia, lenguaje y ficción. En: Robledo, Á. I.; B. Osorio y M. M. Jaramillo, comps. y eds. Ob. cit. pp. 567 - 591.

(1995), se encuentran muy afincadas en el espacio cartagenero, de allí su interés notable para un estudio como el propuesto.⁴¹

Otros autores más jóvenes como los poetas Rómulo Bustos Aguirre, Raúl Gómez Jattin, que será considerado en páginas siguientes, y Pedro Blas Julio; así como el poeta y periodista Jorge García Usta, no deben descuidarse en el propósito de plasmación de lo caribe hasta sus últimas consecuencias.

Aunque la narrativa del Caribe colombiano carece aún de retratos individuales y de grupos bien perfilados, una radiografía de primera instancia le atribuye señales de identidad que se perciben en el juego con lo erótico y el sentir del cuerpo; en el chisme doméstico (Amira de la Rosa, Ramón Illán Bacca, García Márquez o Rojas Herazo); en la refundación de Santa Marta, Cartagena y Barranquilla a través de la reflexión sobre su pasado y su evocación nostálgica (Germán Espinosa, Roberto Burgos Cantor o García Márquez); en el desmonte de esquemas sociales excluyentes (Marvel Moreno y Julio Olaciregui); en el ataque al patriarcado (Marvel Moreno y Fanny Buitrago) (42- 43). Existen algunas investigaciones parciales sobre las prácticas identitarias en la literatura regional, como es el caso de la desarrollada por Lázaro Valderamar Sarabia,

⁴¹ Cfr. García - Corales, Guillermo. La poética de la melancolía y la nostalgia en la narrativa de Roberto Burgos Cantor. En: Robledo, Á. I.; B. Osorio y M. M. Jaramillo, comps. y eds pp. 614 - 640.

bajo el título: *El cronotopo del patio en textos de cuatro autores del Caribe colombiano*⁴².

La relación más constitutiva o constructiva que expresiva, entre narración e identidad avala teóricamente estas líneas de investigación deseables (Martín – Barbero, 1999: 48). Bajtín consideraba que la novela era el género privilegiado de la reflexión discursiva (Donoghue, 1994: 4 – 6). Los sujetos y la sociedad realizan por medio de ella una labor constante de interpretación y reinterpretación de sí mismos desde su horizonte cultural, social, moral e histórico específico, la cual es constitutiva en la definición de la identidad (Leyva, s. f.). Benedict Anderson hace responsable a la novela y el periódico de haber provisto los medios técnicos para la “representación” de la nación en sus albores en el siglo XVIII europeo (Anderson, 1997: 46 – 47).

Al panorama de las lenguas y al estatuto lingüístico podrían hacerse extensivas las consideraciones postuladas en torno al estado de lo estético – literario. Las lenguas como instrumentos generadores de comunidades imaginadas a través del efecto de “solidaridades particulares”⁴³ han emprendido también un viaje de regreso de lo nacional a lo regional y lo étnico (189). En América Latina tras los movimientos de independencia “todo intento por dar una profundidad histórica a la nacionalidad por medios lingüísticos se enfrentó a obstáculos insuperables” (273). Según Eric Hobsbawm la mayoría de los estudiosos están hoy de acuerdo sobre que las lenguas

⁴² Trabajo presentado para optar al título de Profesional en Lingüística y Literatura. Asesor: Rómulo Bustos. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, 1997.

⁴³ El resaltado en el original.

nacionales estandarizadas no pudieron emerger como tales antes de la difusión de la imprenta, la alfabetización masiva y por tanto de la escolarización masiva (Hobsbawm, 1990). Es nuestra percepción, que en Colombia y en América Latina en general este proceso no puede analizarse desde el momento mismo de la introducción de la imprenta, que fue controlada por las élites metropolitanas y censurada por la Iglesia, sino desde el proceso de alfabetización masiva y de crecimiento de una industria editorial nacional que se produce a partir de la década del 60 del siglo XX.

La Constitución Política de Colombia de 1991 ha permitido que la Guajira establezca el wayúu como lengua oficial, San Andrés y Providencia su lengua criolla local de origen afroinglés y que la propia Constitución haya sido traducida en sus aspectos más relevantes a diversos idiomas indígenas: ijka, cubeo, guajiro, paez, guambiano, etc. (Pineda Camacho, 1997: 131). Particular carisma ofrece en la región el difundido estudio de la variante dialectal conocida como "el 'costeñol' o 'español costeño' del litoral Caribe de Colombia, [que] incorpora una gran variedad de modalidades fácilmente diferenciables para un observador atento, en los departamentos colombianos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar y Guajira" (Cury, s. f.).

NetCONDO y otras cuestiones sobre medios y miedos

Continuar mirando a los medios de comunicación masiva, a las nuevas tecnologías de información y al mercado y la publicidad, como los eternos malos de la película, no los saca del juego. Las ciencias sociales y humanas tendrán que renegociar su estatuto, sus

zonas de competencia y sus campos de estudio con estos nuevos actores. A continuación enunciamos algunos de los senderos posibles.

1 Internet y región

Como ya apuntamos antes, la noción de infopobreza denota hoy las desigualdades “que se dan en los flujos y las calidades de información (...), en la precariedad de la información sobre los países pobres, en la ausencia de adecuación de la ‘información socialmente necesaria’, como la denomina Herbert Schiller, para los receptores de los países o culturas ‘periféricas’ globales, nacionales o regionales” (Ford, 2001: 14). Desde la cultura e ideología del técnico en informática “medio” norteamericano, desde su etnocentrismo y/o desconocimiento, se elaboran las clasificaciones y jerarquizaciones de la información y los contratos de lectura (escritural o visual) de los productos informáticos en el mercado. Las NTIs han concentrado básicamente sus operaciones de procesamiento de la información en EEUU y sus bases de datos, así como en las ideologías de los operadores de sus buscadores o CD-ROM (Ford, 1998).

A manera de indicio que debiera ser sistematizado, podemos apuntar que existen en Internet aproximadamente 520 000 sitios que mencionan a Colombia y 30 000 al Caribe, pero sólo 2 120 sitios mencionan al Caribe Colombiano. Esto significa que la información sobre el Caribe colombiano representa solamente el 0,4 % de la que existe en la red sobre el país y el 7% de la que existe sobre el Caribe en general. Si se comparan estos resultados con la disponibilidad de información sobre otras regiones

que se han insertado exitosamente en la globalización se comprueba la desventaja. Por ejemplo la región de la Toscana en Italia, reinsertada en la Unión Europea es citada en 601 000 páginas web y *Sillicon Valley*, poderoso complejo productivo en los EE.UU., en 181 000. Lo que expresado comparativamente significa que existe 283 veces más información sobre la Toscana y 85 veces más sobre *Sillicon Valley*, que sobre el Caribe colombiano.⁴⁴

Los estudios sobre cibernética, Internet y literatura en Colombia resultan casi inexistentes (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 10). Al respecto podrían resultar paradigmáticos los realizados sobre el MERCOSUR e Internet (Ford, 1998) o sobre el desarrollo de la cultura puertorriqueña en la Red y la fuerte identidad que distingue muchas de sus páginas (Centeno, 2001). Algunas páginas generadas en el Caribe colombiano podrían ser representativas de las posibilidades: **Monterla.net**, portal regional del departamento de Córdoba (monterla.net), la página web del Observatorio del Caribe Colombiano (www.gobatl.gov.co/), la de la Secretaría de Cultura de Córdoba (secretaria.culturadecordoba.com) la de la Gobernación del Atlántico (www.gobatl.gov.co/), el Carnaval de Barranquilla (www.carnavaldebarranquilla.org), o de **Vallenato.net** (www.vallenato.net), la red oficial del vallenato. En ellas está el oficio de los hombres y mujeres de Macondo, que saben que de su creatividad y empeño en mudar sus casas y negocios a la red, de su viaje hacia NetCONDO depende la supervivencia de sus sueños compartidos en los mapas superpoblados del ciberespacio.

⁴⁴ Resultados de búsquedas realizadas en <http://www.google.com> entre el 9 y el 12/09/01.

2 Publicidad y poesía

Pudiera referirse que la gente del común no ha asimilado profundamente su pertenencia caribeña, anclada todavía en el espíritu de lo costeño. Sin embargo el discurso publicitario se ha apropiado de lo caribeño y está ejerciendo un poder de identificación que no han desempeñado otros actores sociales y políticos (Nieves, 1999). Lo caribe hoy es el agua en bolsa Caribe de Postobón, el cemento de igual nombre, la marca turística de exportación del producto turístico cartagenero, las voces que "golpean" de manera exagerada desde anuncios audiovisuales de tarjetas telefónicas prepagadas y cervezas heladas, que nos hacen desconocernos a nosotros mismos. Ser caribeño sería consumir estos productos y asimilar que más allá del mercado no existen otras pertenencias, es a esto a lo que nos invita taimadamente la nueva catequesis de la publicidad. Valga sólo a manera de ejemplo un mensaje publicitario que fuera difundido reiteradamente en una emisora local hace pocos meses. El texto del mensaje en cuestión decía:

El macho costeño solía mantener fuertes lazos con una compañía silvestre que lo ayudaba en las labores del campo y lo satisfacía plenamente en el amor. Era la más sólida relación, la pareja perfecta. Era el costeño y la burra.

Este es un homenaje a un sentimiento y a una tradición, que llevan muy adentro los individuos de la región. Campaña de *Big Box*, para conocernos desde dentro.

La misma sociedad que se escandalizaba a poco con el poema "La burrita" de Raul Gómez Jattin, que circulara como un producto cultural de élite, aunque herético, de las tradiciones locales, acepta hoy impávida la divulgación radial abierta de un

mensaje como el transcrito, si esto implica una estrategia de publicidad de una elegante boutique local.

Te quiero burrita / Porque no hablas / ni te quejas / ni pides plata / ni lloras / ni me quitas un lugar en la hamaca / ni te enterneces / ni suspiras cuando vengo / ni te frunces / ni me agarras / Te quiero / ahí sola / como yo / sin pretender estar conmigo / compartiendo tu crica / con mis amigos / sin hacerme quedar mal con ellos / y sin pedirme un beso ("La burrita") (Gómez Jattin, 1995).

Este texto que ha sido uno de los de más ardua asimilación dentro de la obra de Raúl, es interpretado reveladoramente por el poeta y profesor Rómulo Bustos, quien analiza como la colocación de la zoofilia junto a otros "signos arcádicos de la naturaleza (...) le hace dar un giro al tema de la naturaleza y a la médula literaria que la determina. Adán cae por segunda vez. Lo adánico adquiere un rostro siniestro, esfuma su faz bucólica, tranquilizadora, protectora" (Bustos, 1997).

3 Migración, identidad y literatura

La violencia interna y las sucesivas crisis económicas han hecho que salgan del país oleadas migratorias numerosas en distintas épocas. Sólo en la Florida el número de colombianos residiendo permanentemente se estima en 458 000. Según un estudio realizado en las comunidades de colombianos del sur de la Florida, mientras estos individualmente manifiestan fuertes sentimientos de identidad, como grupo no poseen una conciencia nacional común, fuerte sentido de comunidad, o voluntad para poner los intereses nacionales por sobre los individuales. Los colombianos se identifican fuertemente con los símbolos y la cultura de su nación (la bandera, equipos

deportivos, concursos nacionales de belleza, arte, literatura, etc.), pero no se identifican con las instituciones políticas o económicas de su país. Este estudio indica también una carencia de vínculos económicos, políticos y sociales de naturaleza transnacional entre Colombia y el Sur de la Florida (Collier y Gamarra, 2001). Esto último limita el nivel de interés a la emigración como grupo, pero con escasas repercusiones hacia el cuerpo de la nación.

El profesor Silvio Torres - Saillant, *Syracuse University*, ha propuesto la noción de "comunidad epistémica alternativa" como partida para la vindicación de la diáspora en la definición de los contornos de un sujeto nacional dominicano (Rodríguez, s. f.). Neverdeen considera que estas "formaciones intersticiales" conformadas por diásporas, nómadas, exiliados, constituyen un foco extraordinario de renovación social (Nederveen, 1994). Se crean nuevas comunidades económicas y simbólicas multiterritoriales, regímenes diversificados de pertenencia, en esta circulación continua de personas, dinero, mercancías e información entre los asentamientos originarios y los nuevos (García Canclini, 1997c).

La producción literaria de los grupos de exiliados es poco conocida en Colombia (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 10). Algunas antologías publicadas en los últimos años dan cuenta de la literatura que se hace en los EE.UU. *Narradores colombianos en U.S.A.: Antología*⁴⁵, realizada por Eduardo Márceles Daconte reúne producciones de

⁴⁵ Santafé de Bogotá: Colcultura, 1993.

13 escritores colombianos, principalmente barranquilleros, residentes permanentemente en los EE.UU., entre lo más destacados provenientes de esta ciudad son incluidos: Jaime Manrique (1949), Miguel Falquez-Certain (1948), Freda Romero de Mosquera (1960), Heriberto Fiorillo (1952), Vicente Trezza, (1932). Márceles los clasifica según el idioma y los temas que usan en: *biculturals* (las dos lenguas y ambas culturas), nostálgicos (español, evocan lo amable o lo amargo de su país de origen), asimilados (inglés, temática desligada de las dos culturas), localistas (enfocan la comunidad de inmigrantes) e híbridos (se alimentan de los dos mundos) (Ramírez, 1993). Otra recopilación, también realizada por Eduardo Márceles Daconte, pero en este caso de poesía, es la *Antología bilingüe de poesía colombiana en Estados Unidos: 15 poetas de fin de siglo*⁴⁶ preparada para el Ministerio de Cultura de Colombia.

El escritor costeño exiliado más notorio de las últimas décadas parece ser el barranquillero Jaime Manrique Ardila, quien ha publicado, en español, la novela *El cadáver de papá* y los poemarios *Los adoradores de luna* (poesía, 1976), *Mi cuerpo y otros poemas* (1999); en edición bilingüe los poemarios *Scarecrow/Espantapájaros* (1990) y *My Night with Federico García Lorca/ Mi noche con Federico García Lorca* (1995) y en inglés las novelas *Colombian Gold* (1983), *Latin Moon in Manhattan* (1992), *Twilight at the Ecuador* (1997) y *Señoritas in love*, y el texto autobiográfico *Eminent Maricones. Arenas, Lorca, Puig and me* (1999). Ha sido considerado el escritor latino gay más logrado de su generación. El Caribe colombiano tiene evidente

⁴⁶ Una muestra de esta antología se encuentra publicada en: <http://www.encolombia.com/educacion/unicentral4799poe-antologia.htm> (12/10/01)

presencia a lo largo de toda su obra, especialmente Barranquilla su ciudad natal, los recuerdos de su niñez en Barranco de Loba y Mompo, la nostalgia y la añoranza en su poesía⁴⁷ (Miller, 2001). Con respecto a su obra, todavía sería necesario seguir investigando sobre la cuestión de la lengua en relación con la identidad, debate que ya se ha iniciado en otras comunidades de emigrados en los EE.UU., como la cubana, la puertorriqueña y la dominicana.

Existen otros grupos importantes de exiliados colombianos en México, Barcelona, Madrid, París y Berlín. Por sólo destacar el caso de México, en esa ciudad se han radicado tres importantísimos narradores colombianos: Gabriel García Márquez, Álvaro Mutis y Fernando Vallejo. El estudio de estas literaturas transferradas resulta de asumir la lógica de la desterritorialización de la cultura y su reterritorialización atendiendo a fronteras que superan el marco de las meramente espaciales.

4 Estudios culturales en el Caribe colombiano

Los estudios culturales han tenido gran desarrollo en la región en la última década. El profesor Jorge Nieves Oviedo, profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena, ha sido uno de sus principales desarrolladores, tanto a partir de sus investigaciones, como en la coordinación de Urdimbre: Red Caribeña de Estudios Socioculturales, labor que se ha hecho pública en

⁴⁷ Cfr. Miller, John. Reminiscencias del Caribe: La obra literaria de Jaime Manrique Ardila. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena de Indias, Barranquilla: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, jul. 30 - ago. 3, 2001.

la organización del I Encuentro de Literatura, Lingüística y Estudios Socioculturales⁴⁸, evento con el que han comenzado a ser comunes aquí los análisis del discurso y de los imaginarios, los estudios sobre circulación de bienes simbólicos y medios de comunicación. Las líneas de investigación de Jorge Nieves están dirigidas fundamentalmente hacia la teoría de la cultura, las culturas populares, especialmente la música y lo festivo en el Caribe colombiano, entre otros aspectos de la cultura regional. Cabría destacar dentro de su producción académica sus postulados sobre las dinámicas de campo en el Caribe colombiano. En esta investigación el autor se vale de la noción de campo de Bordieu y del metadiscurso caribeño de Benitez - Rojo para proponer estrategias de reposicionamiento de lo caribe. Luego de analizar la situación subordinada de lo caribe en el marco del Estado colombiano y la viabilidad de un acercamiento a los campos generales de la producción cultural del Caribe, termina diagnosticando que:

A nivel interno, en el espacio de los campos socioculturales del propio Caribe colombiano nos movemos con dinámicas aisladas o de integración precaria en algunos casos, dinámicas de desconocimiento mutuo en otros, y dinámicas de geometría radial con respecto a los poderes centrales. (...) Cada uno de estos polos de existencia regional negocia su subalternidad con Santafé desde su aislamiento, casi completamente en manos de su endeble casta política local (Nieves, 1999: 27)

Nieves ha interrogado sistemáticamente distintas e inusuales manifestaciones de las culturas populares en el Caribe colombiano como las "voces múltiples y sensibilidades expresadas por sujetos populares mediante textos anónimos en los exteriores de

⁴⁸ Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Lingüística y Literatura, oct., 3 - 5, 2001.

vehículos y estaciones de trabajos y de complejas iconografías"⁴⁹, la música de acordeón en su investigación *Transformaciones y mediaciones en la música de acordeón del Caribe colombiano*⁵⁰ y "las mediaciones que han tejido algunas de las prácticas festivas en el Caribe colombiano (...), los circos, las ciudades de hierro y las corralejas, especialmente en las provincias"⁵¹

Para completar un estado del arte de los estudios culturales en el Caribe colombiano es necesario reseñar las investigaciones realizadas por el profesor Edgar J. Gutiérrez, también profesor de la Universidad de Cartagena, sobre las poéticas de lo festivo en esta ciudad. En su libro *Fiestas: Once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas. Cultura popular: 1910 – 1930*, este investigador analiza:

...la espacialidad simbólica de tradición popular festiva, en Cartagena de Indias, específicamente la celebración del Once de noviembre de 1910 a 1930, destacando la multiplicidad de los eventos, escenarios, territorialidades y dinámica de clases, agentes y actores artísticos y poderes en la apropiación, transformación, construcción y uso de la espacialidad, en su consecuente dinámica social y cultural, comprendido el contexto urbano de una incipiente modernidad (Gutiérrez Sierra, 2000a: 86).

⁴⁹ Cfr. Nieves Oviedo, Jorge. Algunos aspectos de las culturas populares en Cartagena de Indias. *En su: Imaginarios híbridos en el Caribe colombiano: El discurso anónimo de las voces populares en Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Ministerio de Cultura, Observatorio del Caribe colombiano, 2000. (en prensa)

⁵⁰ Ponencia presentada en el V Seminario de Estudios del Caribe. Cartagena de Indias- Barranquilla: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, jul. 30 – ago. 3, 2001.

⁵¹ Cfr. Nieves Oviedo, Jorge. *Circos, ciudades de hierro y corralejas: Mediaciones de lo festivo en las culturas populares del Caribe colombiano*. Ponencia presentada en el 1er. Seminario "Fiestas y festejos populares a la tradición cartagenera". Cartagena de Indias: Instituto Distrital de Cultura, ago. , 16 – 17, 2001.

Gutiérrez Sierra aborda la poética de lo festivo en Cartagena desde una perspectiva histórica sustentada en un eficiente aparato crítico metodológico que le permite explicar como, de los acontecimientos que constituyeron la gesta histórica fundacional de la República se derivan acciones, personajes y escenarios que se erigen en “referentes simbólicos representativos” de la celebración del Once de noviembre, principalmente a comienzos del siglo XX, y como estos se constituyen en “material simbólico permanente”, como parte de los imaginarios cívicos, patriótico populares y festivos (74).

Con los estudios culturales la identidad cultural del Caribe colombiano, reducida hasta ahora a los marcos elitizados de lo propiamente estético – literario, se nutre de las prácticas identitarias que transcurren en los espacios subordinados de la cultura popular.

5 Fútbol, reinas y medios

Si en la época de predominio de las culturas letradas las filiaciones nacionales se organizaban sobre la base de crípticas simbologías de base político - histórica como la bandera, el escudo y el himno nacionales, un sacrosanto panteón heroico y otros mitologemas modernos, los referentes organizadores de la identidad en la época de las culturas audiovisuales se deslizan por la pantalla de la televisión y tienen en la canción de moda su himno, en los logotipos de marcas su escudo y su bandera y en los campeones de fútbol y las reinas de belleza sus nuevos héroes.

De lo que nos están hablando estas transformaciones es del predominio de los medios de comunicación masiva como nuevo espacio de organización de lo social, cambios que carecen entre nosotros de estudios sistemáticos que evidencien su papel en las “dinámicas de constitución y cambio de los imaginarios caribes populares”, pues tampoco existen estudios de producción, circulación o recepción de estos medios. (Nieves, 1999: 22).

Greimas ha analizado como el establecimiento de las mitologías colectivas y de las carreras ciclísticas y los partidos de fútbol⁵² como epopeyas y dramas modernos, “va acompañada, por otra parte, por la universalización de la cultura de masas, ya que al ser las estructuras semióticas, como sabemos, metalingüísticas y transculturales, no se ven obstaculizadas por las fronteras que puedan oponerse a su difusión” (Greimas, 1970: 295). Por otro lado, sólo a luz de la diversidad que aflora con la modernización puede entenderse que un fenómeno global como el fútbol tenga recepciones locales que lo conviertan en elemento de primer orden en la reafirmación de pertenencias e identidades nacionales (Villena, 1997: 9).

Las mediaciones de la belleza sería otro de los espacios donde se produce la puesta en escena de la identidad cultural en la época de lo massmediático, “la ritualización de la reina como nación”. Los concursos de belleza, como son el caso del Concurso Nacional de la Belleza, con sede en Cartagena de Indias, son espacios “donde se

⁵² Para ampliar en el significado sociocultural del fútbol ver: Rivera Gómez, Juan Fernando. El fútbol y su influencia dentro de los colectivos imaginarios. (resumen) http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias_identidad.htm (12/09/01)

producen, consumen, rechazan y reinterpretan significados culturales que conciernen la sexualidad, las relaciones de género y poder; los valores, conceptos y comportamientos sociales, los conflictos y problemas de los sistemas políticos y de comunicación, los discursos y proyectos de identidades, etc." (Fernandes, 1997).

Las oportunidades de esta nueva temática de estudios, es decir, el de las "mediaciones de la belleza", para pensar los intersticios entre los concursos de belleza, su puesta en escena mediática y las prácticas identitarias, se hace evidente, por ejemplo en la descripción del vestido que usó la Srta. Colombia 1996 en Miss Universo. El traje en cuestión se llamó "Yo soy Colombia"⁵³. Fernández Domecq hace una lectura nacional del traje como referencia a un pasado indígena extinto, una falda y pollera de origen campesino y colonial, unas artesanías más turísticas que nacionales y una serie de productos de exportación (flores, piedras preciosas, café), *Cien Años de Soledad*, como emblema y mito fundacional del reconocimiento internacional de Colombia y las mariposas amarillas, "imagen por excelencia del discurso mágico-real que tanto ha influido en nuestra literatura, cine y teatro, discurso que a la vez ha hecho más digeribles (y hasta borrables) numerosas realidades colombianas e incluso latinoamericanas"... (Ibíd.)

⁵³ El traje estaba compuesto por grandes figuras precolombinas doradas en la base de un traje de bambuco y su pollera; una serie de artesanías de diferentes regiones de Colombia (tambores y canastos del Pacífico, máscaras del Carnaval de Barraquilla, maracas llaneras, un canasto de Boyacá, etc.), el libro abierto de *Cien Años de Soledad*, incluidas las mariposas amarillas, entre otros elementos y en el ribete de la falda la bandera de Colombia.

6 **Violencia y adjetivación de las identidades**

El imaginario de la violencia nutre las historias vecinales, locales y regionales, y es inseparable de la concepción de nación que existe en Colombia. La politóloga e investigadora colombiana, María Teresa Uribe, investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, ha estudiado el referente partidista como constitutivo del sentido de pertenencia nacional y según expresa, el imaginario nacional se partió en sus inicios en dos y está “mediado por las lógicas bélicas, los odios heredados y las mutuas desconfianzas”... (Uribe, 1999: 461), pero en esta puesta en escena de la nación como conflicto armado bipartidista, la conciencia de la nacionalidad y la integración política y simbólica del pueblo con el Estado – nación, resulta precaria (464). Por otro lado en el actual conflicto, que dura ya más de cincuenta años, se han consolidado “territorialidades bélicas” según las “gramáticas del conflicto” y surgido “identidades adjetivas” que marcan y diferencian los espacios y pobladores, y que poco tienen que ver “con la política o las formas culturales sustantivas y sí con el hecho de compartir una historia común y de habitar un territorio formado, nombrado y pensado desde la guerra” (467). Estas identidades adjetivas son frágiles, como lo mismo lo es el dominio que las propicia, que está en permanente disputa, “por lo cual las gentes recurren a la invisibilización, el silencio o el éxodo, mientras ocurre la sustitución de poderes que nunca es definitiva”... (474). Puede resumirse la situación como lo hace María Teresa Uribe cuando afirma que:

...lo que está en juego en esta guerra interminable no pasa por el tamiz de las culturas o de identidades contrapuestas y mutuamente excluyentes. No son diferentes proyectos de nación los que se dirimen por las armas, ni son argumentos multiculturalistas los que se confrontan en la guerra; de hecho, la cuestión nacional está prácticamente ausente de las agendas de negociación de los diferentes grupos, cuyas propuestas apuntan más a

proyectos de Estado y de sistema económico que a los asuntos de la cultura, la integración del pueblo de la nación o las identidades y los sentidos de pertenencia de los colombianos (475).

Otros muchos temas no enumerados podrían ser objeto de una mirada identitaria como el del desplazamiento humano de las zonas rurales como consecuencia del conflicto armado en Colombia; la educación, tanto la conformación de los proyectos educativos institucionales como el análisis del contenido de los libros de texto; el humor regional, particularmente en sus expresiones discriminatorias, etc.

Emergencia de las identidades afrocaribeñas

"Aquí estamos, parados en la raya"

El Sorullo⁵⁴

Colombia tiende aún a presentarse como una nación andina, blanca y mestiza, ocultando su caribeñidad y el segmento de su población de ascendencia africana, que es el más numeroso de las naciones de Hispanoamérica (Helg, 1999: 221). A pesar de un reconocimiento político formal del carácter caribe, andino, pacífico y amazónico de la nación y de que la Constitución Política de 1991, valora y protege la diversidad étnica y cultural de esta; la cual sería particularizada posteriormente para el caso de las comunidades negras con la Ley 70 de 1993, o Ley de negritudes, tanto desde el punto de vista jurídico como real, los descendientes de africanos siguen siendo una minoría

⁵⁴ García Usta, Jorge. Pandillas y muerte en el Suroriente (II): Hambre, breackdance, pistolas. El Periódico de Cartagena. (Cartagena de Indias), dic., 5, 1995. p. 4B. Citado en: Patiño, Franklin y Jairo del Río. El Festival de Música del Caribe: Africana para las clases medias.

silenciosa y sus identidades subordinadas o excluidas. La Ley de negritudes sólo consagra parcialmente los derechos de las comunidades negras del Pacífico colombiano, quizá porque el “relativamente escaso conocimiento antropológico disponible se refería en gran parte a dicha región o, mejor, a algunas localidades de la misma” (Restrepo, 1998: 355). Las poblaciones negras del Caribe colombiano y los grupos negros urbanizados de Bogotá y Medellín no se encuentran cobijados en esta legislación (Pineda Camacho, 1997: 119).

En Cuba y Brasil se continuó importando africanos como esclavos hasta la segunda mitad del siglo XIX, lo que permitió a diferencia de Colombia que “las influencias culturales africanas pudieran ser mantenidas con vida (Wade, 1997: 126). Según Peter Wade:

...en la costa, la cultura negra tuvo, hasta cierto punto, un impacto mucho mayor a través de una menor dilución física de la herencia negra y también porque la sociedad costeña engendró tradiciones de resistencia negra que contrabalancearon en alguna medida el proceso habitual de blanqueamiento que afectó a toda Colombia (129).

La champeta como cumbia de la era cibernética⁵⁵

Sólo en el presente la identidad afrocolombiana logra aflorar y esto desprendiéndose del ámbito nacional, para ser parte de una construcción cultural transnacional (Robledo, Osorio y Jaramillo, 2000: 38), a través de los “continuos desarrollos caribeños y de su propia historia negra” (Wade, 1997:130). El caso más representativo

⁵⁵ Debemos este título a una idea del artículo citado de Nicolás Contreras Hernández.

de la transnacionalización de los ámbitos culturales en el Caribe colombiano, es el del auge actual del ritmo musical conocido como champeta, que le debe más a las industrias y al mercado que a las políticas culturales. Renato Ortiz ha analizado visionariamente como se han integrado las prácticas musicales que expresan la conciencia negra:

África – Bahía – Caribe forman un universo que se sustenta en la condición de subalternidad de los negros en las sociedades actuales y en el ludismo de las generaciones descendientes de esclavos. Se construye así un circuito, un conjunto de símbolos, que unifica grupos y conciencias separados por las distancias y las nacionalidades (Ortiz, 1998: 63).

A pesar de su auge real como manifestación musical popular, la academia de la región apenas comienza a prestarle atención a la champeta⁵⁶. Resulta particularmente contradictorio que el investigador musical Enrique L. Muñoz, en su trabajo *La música popular en Cartagena de Indias en el siglo XX: Ritmos, trovadores, pregones y músicos* se dedique casi completamente al estudio de géneros como la cumbia, la gaita el porro y el mapalé, que hoy día pueden considerarse residuales, según la concepción de Raymond Williams sobre las formaciones constitutivas de la cultura (Williams, 1980), mientras la champeta, fenómeno "emergente", aparece sólo como una mención (Muñoz Vélez, 1999: 295). Esta omisión trata de ser enmendada en un trabajo posterior de este autor, en el cual la champeta es presentada como un híbrido musical

⁵⁶ Para una bibliografía de la champeta además de los trabajos citados aquí debe verse también: Leonardo Bohórquez. La champeta en Cartagena de Indias: Terapia musical popular de una resistencia cultural. Ponencia presentada al 3er. Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional de Estudios de la Música Popular (IASPM). Santafé de Bogotá, ago. , 2000 y Claudia Mosquera. El fenómeno sociocultural de la champeta en Cartagena de Indias: Posibilidades y obstáculos. Ponencia presentada en el V Seminario Internacional de Estudios del Caribe "Identidad, memoria y cultura". Cartagena de Indias, Barranquilla: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, jul. 30 – ago. 3, 2001.

de géneros afroantillanos y afrocolombianos, cuya primera manifestación sería la denuncia social (Muñoz Vélez, 2001).

Otros investigadores se han acercado con más sistematicidad a lo que constituye el fenómeno musical más importante de fines del siglo XX en Cartagena de Indias. Es el caso de Franklin Patiño y Jairo del Río, estudiantes de la Universidad de Cartagena, que han elaborado varios trabajos sobre la champeta con vistas a proyectos de grados en proceso de realización. Ellos refieren como, ya para los años 80 la música champeta se había apoderado del gusto popular. "Se desarrolla una guerra por el mayor sonido, por las canciones exclusivas, se prensaron ilegalmente los primeros discos y alrededor del picó se generó toda una industria marginal de la música. Así renacía el substrato africano de la cultura popular cartagenera"... (Patiño y Río, 2001a: 25). El término "champeta", que había tenido connotaciones fuertemente despectivas comienza a nombrar "toda una cultura -un modo de ser, de hablar, cantar, pelear y bailar- que concentra en sus diversas vivencias toda una tradición de violencia ejercida por una ciudad y un país racistas" (Ibid.).

Pero quizás la mayor contribución de estos autores estará en su estudio del Festival Internacional de Música del Caribe y en la delimitación de su real contribución a un imaginario de lo caribe en la ciudad. El Festival se celebró anualmente entre 1982 y 1992, reconectando a Cartagena con su ámbito caribeño y aunque como es habitual aquí, las clases populares se vieron casi completamente marginadas de esta

celebración, el valor del evento habría estado en comercializar la champeta entre las clases medias y altas (Patiño y Rlo, 2001b).

De lo que no escapan algunos autores al enfrentar manifestaciones de la cultura negra, es de asumir una posición fundamentalista que remite a un racismo de signo inverso, que no hace sino apuntar a un conflicto social irresuelto y empañar sus aportes académicos:

...los jóvenes de las tres últimas generaciones de los sures afros y mestizos del caribe colombiano [escogieron], la champeta (...) sin imposición mass – mediática³⁷ y en torno al picó y la verbena, [se] ha constituido un complejo fenómeno de significaciones y símbolos, donde el picó es un tótem que les recuerda a la sibs, clan o tribu urbana, su ancestro africano (...) un tótem que nos protege con su potente sonido y su consecuente baile provocador de sexo contra sexo, de las influencias alienantes del sistema blanqueado, actuando como verdaderas barreras para repeler a los que nos son extraños (Contreras, 2000).

Quizás una de las lecturas más productivas del fenómeno llamado champeta, ha sido la realizada por la socióloga Elisabeth Cunin, investigadora de la Universidad de Toulouse, en su artículo: *Cartagena y el Caribe. Razones y efectos actuales de una identificación*. En este trabajo la champeta es objeto de una lectura sociológica a la luz de los procesos identitarios en Cartagena de Indias, en la que se revela el cambio de su estatuto social y la dimensión racial que la marca. Pero lo más revelador está en el análisis que nos permite comprender como la champeta se ha restablecido en el espacio que le ofrece el Caribe como lugar de reconocimiento de la diversidad y a la vez de

³⁷ Caracterizar a un género tan tendiente a la mezcla como la champeta, de ajeno a la influencia de los medios de comunicación masiva, es idealizar el carácter popular de la misma y desconocer sus cruces con la cultura internacional – popular, que se evidencian en su parentesco sociocultural con el rap y en su hibridación con elementos de la salsa, la música disco, los aeróbicos y las artes marciales, como el propio autor señala. Desconocer también que la champeta migró desde el picó y colonizó (¿o se colonizó?) sólidamente el mundo de los discos compactos, las giras internacionales y la promoción mediatizada, lo que han llevado su popularidad lo mismo a Bogotá que a París.

prestigio: "la champeta se convierte en terapia, la madre África se transforma en hermana Caribe, la música africana en música caribeña". La más triste conclusión es la que aporta Cunin cuando precisa que:

...la multiplicidad de los discursos y de las prácticas asociados al Caribe (...) nos muestra que esa identidad caribeña es una construcción, un convenio entre intereses diferentes que no impiden la jerarquización y la dominación sociales o raciales. En otros términos una ciudad como la de Cartagena pasaría de un primer mito, el del "todos somos mestizos", "aquí no hay racismo", a un segundo mito, el del "todos somos caribeños", que implica también el "aquí no hay racismo", sin dejar ningún espacio para pensar la diferencia y el antagonismo (Cunin, 2001).

Ensayando un final no conclusivo

De lo que se ha tratado en estas prolongadas y diversas páginas, es de la teorización desde la alteridad, de la teorización de la barbarie, o “contracultura de la barbarie” (Mignolo, 1999: 72 – 74), de la enunciación de una gnoseología de frontera, que comience a pensar la teoría desde el lugar de enunciación de las culturas no hegemónicas, subalternas, de una arqueología de los saberes culturales que proyecte un universo simbólico otro y posible, de lo que ya muchos llaman “antropología de lo Caribe” (Gutiérrez Sierra, 2000b).⁵⁸ En estas páginas hemos repensado conceptos, actualizado teorías, develado mitos y mostrado nuevas rutas plausibles de recorrer; faltaría para emprender nuevos caminos una propuesta metodológica que orientara una nueva incursión en el discurso y las prácticas de identidad en el Caribe colombiano.

1. **Privilegiar los bordes, los cruces, los intersticios, las fronteras, las identidades híbridas, como contraposición al enfoque de la centralidad de la cultura propuesta por la antropología culturalista norteamericana. Estudiar las interconexiones entre fenómenos y/o actores sociales en los distintos niveles o**

⁵⁸ Los resaltados en el original.

entre fenómenos y/o actores de varias localizaciones de un mismo nivel o desterritorializados (Mato, 1994: 259; Agudo y Mato, 2000: 39). Analizar la coexistencia de varios códigos simbólicos en un mismo grupo y hasta en un sólo sujeto, los préstamos y transacciones interculturales (García Canclini, 1995: 109); las maneras diversas en que los miembros de cada etnia, clase y nación se apropian de los repertorios heterogéneos de bienes y mensajes disponibles en los circuitos transnacionales (García Canclini, 1997).

2. **Enfocar el estudio de la cultura histórico-territorial en un entorno tecno-económico multimedia y político-cultural multicontextual**, caracterizado por la transnacionalización/desterritorialización de la oferta simbólica y la privatización del consumo cultural (Guzmán - Cárdenas, 1998); la cultura audiovisual nos enfrenta a cambios en el saber mismo, nos hace confundir realidad y simulacro (Martín - Barbero, 1997c).
3. **Vigencia de las nociones de hegemonía y resistencia, y puesta en escena de la de negociación** para explicar las relaciones de conflicto, continuidad o ruptura entre sistemas locales y globales (García Canclini, 1995: 116); considerar el momento del consenso y el del disenso, de irrupción de contra narrativas en el proceso de narrar la nación (Rodríguez, 1998: 86).

4. **Estudiar los discursos y las prácticas que otorgan a las identidades su actual sin/sentido y dis/valor en sus analogías y no sólo ellas en sí mismas.** (Martínez, 1998; Ortega, 1999b).
5. **La teoría es relativa en sí misma, tiene un carácter fragmentario y operativo en una identidad posicionada, desde una perspectiva transfronteriza, dentro de un registro interdiscursivo abierto** (Galkina, 1997; Ortega, 1997⁵⁹).
6. **Pensar lo cultural por fuera de lo territorial**, como oposición al obstáculo epistemológico que podría estar representando la categoría Estado-Nación (Mato, 94: 259); están en duda las categorías que permitan "afincarse gente y entes abstractos, concebidos como 'culturas', a determinados territorios" (Mignolo, 1998); sólo dentro de la epistemología colonial / moderna, que fijó las culturas a territorios, sería posible pensar en una organicidad ya superada entre lengua, cultura y territorio (Mignolo, s.f.).
7. **Validez de los discursos literarios, artísticos y massmediáticos** (García Canclini, 1995: 78) como escenarios donde la identidad puede ser comprobada, lo que significa una actualización de la poesía como verdad o del arte como medio de conocimiento. Los mecanismos tradicionales (élites ilustradas, revistas, universidades, partidos políticos, viajes, congresos, etc.) continúan operando,

⁵⁹ Traducción personal.

aunque ya no en solitario, en los fenómenos identitarios (Subercaseaux, 1998b: 178).

8. **Práctica epistémica de desubalternización** en solidaridad crítica con lo que quede en las sociedades latinoamericanas de exterioridad vestigial o residual (Moreiras, 1998) y tendido de puentes entre las lecturas que se hacen desde la otredad en localidades centrales y la otredad postulada desde lo subalternizado (Walde, 1998). No se trata solamente de recuperar valores excluidos por la cultura oficial sino de conectarlos con un nivel epistemológico general que les posibilite ocupar un estatus por sí mismos en la historia de la cultura y del pensamiento (Toro, 1999).

Bibliografía citada:

ABÍNZANO, ROBERTO (1998). Globalización, regiones y fronteras. UNESCO. *Management of Social Transformations Programme*. (MOST). Proyecto "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración". Documentos de debate; 27. <http://www.unesco.org/most/abinzano.htm> (10/09/01)

ACHUGAR, HUGO (1994). Fin de siglo. Reflexiones desde la periferia. En: Hermann Herlinghaus, Hermann y Monika Walter, eds. Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural. Berlín. Citado en: Toro, Alfonso de. Ob. cit. pp. 233 - 255.

_____ (1998). Leones, cazadores e historiadores. A propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento (1). En: Castro Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. Teorías sin disciplina. <http://ensayo.tom.uga.edu/critica/teoria/castro/achugar.htm> (12/09/01)

_____ (2000). Territorios y memorias versus lógica del mercado (A propósito de cartografías y shopping malls). Arte Latina. *Univesidade Federal do Rio de Janeiro, Museu de Arte Moderna /RJ, Academia Latinidades*, nov., 5-7. <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/hugo.html> (25/09/01)

AGUDO GUEVARA, XIMENA (2000). La negociación del tiempo, del espacio y del poder en tiempos de globalización. En: Daniel Mato, Ximena Agudo e Illia García, coords. América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales. Caracas: IESALC. pp. 117-150.

AGUDO GUEVARA, XIMENA Y DANIEL MATO (2000). Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectiva analítica en desarrollo. En: Daniel Mato, Ximena Agudo e Illia García, coords. América Latina en tiempos de globalización II. Cultura y transformaciones sociales. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación en América Latina y el Caribe (IESALC). pp. 15-56.

ALTUNA, ELENA (1998). Entender América Latina desde la heterogeneidad Claves. <http://www.iruya.com/ent/claves/altuna.htm> (18/09/01)

ÁLVAREZ MARÍN, MOISÉS (2000). La Formación del Caribe Colombiano en tiempos de Carlos V. Orígenes de la Provincia de Cartagena. *Encuentro* (Cartagena de Indias) (26), jul. <http://www.cifaeci.org.co/boletin/no026.htm#1> (18/09/01)

ANDERSON, BENEDICT (1997). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. 1 reimpres. México: Fondo de Cultura Económica. (Colección Popular; 498). Primera edición en inglés, 1983.

APPADURAI, ARJUN (1993). *Disjunction and Difference in the Global Cultural Economy*. En: Robbins, Bruce Robbins, ed. *The Phantom Public Sphere*. Minneapolis: University of Minnesota Press. pp. 269-95. Citado en: Moreiras, Alberto. Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden.

ARENAS, NELLY (1999). Globalización, integración e identidad: América Latina en las nuevas perspectivas. Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR) <http://www.cefir.org.uy/docs/dt27/03Arenas.htm> (12/09/01)

ARTEL, JORGE (1937). Editorial. *Costa* (1): s.p., may. Citado en: Prescott, Lawrence. Ob. cit. pp. 53 – 54.

_____ (1944). Conversando con Jorge Artel: El poeta habla de su generación (entrevista realizada por Alcides Moreno Blanco) *El Siglo en*, 22, 2da. p. lit. Ibid. P. 52.

BARY, LESLIE (1997). "Síntomas criollos" e hibridez poscolonial. Ponencia presentada en el congreso de LASA. Guadalajara, México, abr., 17. <http://henciclopedia.org.uy/autores/Bary/Hibridacion.htm> (14/09/01)

BELL LEMUS, GUSTAVO (2000). Discurso del señor Vicepresidente de la República. En: Memorias del Foro "Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance histórico y retos en el nuevo milenio". Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Plan Caribe- Departamento Nacional de Planeación, jul., 10. pp.14 – 23.

BENEDICT, RUTH (1934). *Patterns of culture*. Boston: Houghton Mifflin. Citado en: Ortiz, Renato. La modernidad-mundo: Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas. Ponencia presentada en el seminario "Fronteras culturales: Comunicación e identidad en América Latina". Stirling (Escocia), oct., 16, 1996. <http://www.innovarium.com/CulturaPopular/mundo.htm> (10/09/01)

BENÍTEZ – ROJO, ANTONIO (1989). La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna. Hanover (N. H.): Ediciones del Norte.

BENNETT, TONY (1986). *Marxism and Popular Fiction*. En: Humm, Peter... et al. , eds. *Popular Fictions*. London: Methuen. Citado en: Hammond, Philip. *Cultural Identity and Ideology*. http://www.sbu.ac.uk/lhss/philip-hammond/_cident.html (14/09/01)

BERIAIN, JOSETXO (1990). La identidad colectiva en las sociedades modernas. En su: *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990. (Autores, textos y temas / Hermeneusis; 8)

BEVERLEY, JOHN (1998). Prólogo. En: Morales, Mario Roberto. Ob cit.

BORJA, MIGUEL (2000). La región y la nación en la sociedad global: Entre comunidades reales y comunidades imaginadas. En: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Colombia: Cambio de siglo. Balances y perspectivas. Bogotá: Planeta, 2000. p. 175 – 196.

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN (1992). La ciudad de los signos. En su: *América Latina: cultura y modernidad*. México: Grijalbo. pp 37 - 72. Citado en: Gutiérrez Estévez, Manuel. *América Latina: un cadáver exquisito*. Revista *Diálogo*. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/22/cinco.html> (14/09/91)

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN; ALICIA BARRIOS Y CARLOS CATALÁN (1989). Transformaciones culturales y modernidad. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Citado en López de La Roche, Fabio. *Escenarios culturales de una modernidad tardía*. p. 123.

BUENO, RAÚL (1998). Semblanza de Antonio Cornejo Polar. *Revista Crítica de Literatura latinoamericana*. <http://www.dartmouth.edu/~icll/homenaje/biografia.htm> (18/09/01)

_____ (1999). Modernidad alternativa y debate cultural en el Perú y América Latina. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Peruanistas en el Extranjero "Perú Hoy". *Harvard University*, abr. 29 may. 1. <http://www.fas.harvard.edu/~icop/raulbueno.html> (18/09/01)

BUSTOS AGUIRRE, RÓMULO (1997). Raúl Gómez Jattin: El resplandor ético de la palabra obscena. *Historia y Cultura* (Cartagena de Indias) 4 (5): 141 – 153.

CAIRO CAROU, HERIBERTO (2000). Jano desorientado. Identidades político-territoriales en América Latina. *Leviatán* (Madrid) (79), primavera. p. 109.

CALVO STEVENSON, HAROLDO Y ADOLFO MEISEL ROCA (1999), eds. Cartagena de Indias en el siglo XX. Memorias del 2do. Simposio sobre la historia de Cartagena "La ciudad en el siglo XX". Banco de la República, Universidad Jorge Tadeo Lozano - Seccional del Caribe, oct., 7 - 8, 1999. Cartagena de Indias, 2000.

CAMPUZANO, LUISA (1999). Traducir América: Los códigos clásicos de Alejo Carpentier. Revista de la Biblioteca Nacional (La Habana) 90(4), oct.- dic. <http://www.lib.cult.cu/Revista/1999/04/lcampuzano.htm> (24/09/01)

CASTRO - GÓMEZ, SANTIAGO (1998). Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón. En: Castro - Gómez, Santiago Y Eduardo Mendieta, eds. Teorías sin disciplina. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/castroG.htm> (12/09/01)

CASTRO - GÓMEZ, SANTIAGO Y EDUARDO MENDIETA (1998), eds. Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). México: Miguel Ángel Porrúa. Edición digital elaborada por José Luis Gómez-Martínez para Proyecto Ensayo Hispánico. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/> (12/09/01)

_____ (1998). Introducción: La translocalización discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización. En: Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, eds. Ob. cit. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/introd.htm> (12/09/01)

CENTENO AÑESES, CARMEN (2001). Cultura alternativa puertorriqueña en la Red. El cuarto del Quenepón. <http://cuarto.quenepon.org/> (14/09/01)

CNNenEspañol.com (2000). García Márquez celebra los 33 años de *Cien años de soledad*. <http://www.chasque.net/chasque2000/informes/mayo-2000/info2000-531.htm> (18/09/01)

COLLIER, MICHAEL W. Y EDUARDO A. GAMARRA, investigadores principales (2001). La diáspora colombiana en el sur de la Florida. Informe del Instituto de Estudios Colombianos. Proyecto Diáspora Colombiana. Miami: Universidad Internacional de Florida, Centro para América Latina y el Caribe, may. (WPS No. 1)

CONTRERAS HERNÁNDEZ, NICOLÁS (2000). Champeta y terapia: Nueva gesta de negros y mestizos en la Colombia contemporánea (II). Presentado en la Tertulia Musical del Caribe. Barranquilla: Centro Cultural Comfamiliar del Atlántico, feb., 17. <http://www.geocities.com/Athens/Agora/8197/Articulos/Champeta.html> (15/09/01)

CORNEJO POLAR, ANTONIO (1982). El indigenismo y las literaturas heterogéneas. Su doble estatuto sociocultural. En: ss: Sobre literatura y crítica latinoamericanas. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades - Educación.

Citado en Altuna, Elena. Entender América Latina desde la heterogeneidad. Claves. <http://www.iruya.com/ent/claves/altuna.htm> (14/09/01)

_____ (1994). Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas. Lima: Editorial Horizonte. Citado en Altuna, Elena. Ob. cit.

_____ (1996a). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno. *Revista Iberoamericana*. 62 (176/17): 837- 844, ju. – dic. Citado en Altuna, Elena. Ob. cit.

CUNIN, ELISABETH (2001). Cartagena y el Caribe. Razones y efectos actuales de una identificación. Ponencia presentada al V Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena - Barranquilla: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, jul. 29 – ago. 3.

CURY LAMBRAÑO, JOSÉ ELIAS. El costeñol. Un dialecto con toda su barba. <http://www.cccar.edu.co/costenol/preli.htm> (18/09/01)

DE GRANDIS, RITA (1995). Incursiones en torno a hibridación. Una propuesta para la discusión: De la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini. Presentado en la reunión de la *Latin American Studies Association*. Washington, Sep. 28-30. LASA95 Pilot Project page. <http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/grandis.html> (14/09/01)

DONOGHUE, DENIS (1994). *Doing things with words*. Critical Theory Jul. 15. Citado en: De Grandis, Rita. Ob. cit.

DREIFUSS, RENÉ ARMAND (1997). *Corporações estratégicas e mundialização cultural*. São Paulo: Letra Lire. p. 233. Citado en Arenas, Nelly. Ob. cit.

ESCOBAR, ARTURO (1998). *The place of nature and the nature of place: globalization or postdevelopment?* Ponencia presentada en el 14º Congreso Mundial de Sociología. Montreal, jul., 26-31. Citado en Agudo Guevara, Ximena y Daniel Mato. Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectiva analítica en desarrollo.

ESCOBAR, TICIO (2000). Identidades en tránsito. *Arte Latina. Univesidade Federal do Rio de Janeiro, Museu de Arte Moderna/RJ, Academia Latinidades*, nov., 5-7. <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/nelson.html> (12/09/01)

FEIJOO, BENITO JERÓNIMO (1775). Españoles americanos. Teatro crítico universal (1726-1740), t. 4to., discurso seis (1730). Madrid: D. Blar Morán, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros. pp. 109-125. <http://hometown.aol.com/farolan1/reyprima.html> (14/09/01)

FERNANDES DOMEQ, DRISHA (1997). Más vital que trivial. Reflexiones sobre las "mediaciones" de la belleza en Cartagena. Ponencia presentada al VIII Congreso de Antropología en Colombia. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, dic., 5 - 7. Servicio Estudiantil de Información sobre Antropología y Arqueología Latinoamericana. (Seiaal) <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen9/FERNANDEZ.htm> (18/09/01)

FLAWIA DE FERNÁNDEZ, NILDA MARÍA (2000). Lenguaje y búsqueda identitaria: En torno a la literatura argentina de las últimas décadas del siglo xx. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Santiago de Chile) (14), otoño <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber14/tx14nflawia.html> (18/09/01)

FORD, ANÍBAL (1998). Una navegación incierta: MERCOSUR en Internet. UNESCO. *Management of Social Transformations Programme*. (MOST). Proyecto "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración". Documentos de debate - No. 28 <http://www.unesco.org/most/anibal.htm> (14/09/01)

_____ (2001). La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

GALKINA, HELEN (1997). *Theoretical Approaches to Ethnic Identity*. Sincronía, (Jalisco), verano. <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/Sincronia/galkina.html> (25/09/01)

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo.

_____ (1994a). Identidad cultural frente a los procesos de globalización y regionalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. En: C. Moneta y C. Quenan, comps. Las reglas del juego. América Latina. Globalización y regionalismo. Buenos Aires: Corregidor. Citado en Arenas, Nelly. Ob. cit.

_____ (1994b). Políticas multiculturales e integración por el mercado. <http://mailweb.udlap.mx/~jpriante/cartagena.html> (14/09/01)

_____ (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Editorial Grijalbo.

_____ (1997a). Cultura y comunicación: entre lo global y lo local. La Plata (Buenos Aires): Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. (Ediciones de Periodismo y Comunicación; 9)

_____ (1997b). El malestar en los estudios culturales. *Fractal* (6) <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html> (12/09/01)

_____ (1997c). La Globalización y la interculturalidad narradas por los antropólogos. Ponencia presentada al VIII Congreso de Antropología en Colombia Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, dic., 5 - 7. Servicio Estudiantil de Información sobre Antropología y Arqueología Latinoamericana. (Seiaal) <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen1/GARCIA.htm> (12/09/01)

_____ (1997d). El malestar en los estudios culturales. *Fractal* (6) <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html> (12/09/01)

_____ (1999). Gourmets multiculturales. *La Jornada Semanal*, dic., 5, 1999. En: *La globalización imaginada*. México: Paidós, 2000 (c. 1999). <http://www.jornada.unam.mx/1999/dic99/991205/sem-nestor.html> (10/09/01)

_____ (2000a). Políticas culturales en tiempos de globalización. *Revista de Estudios Sociales*. (Santafé de Bogotá) (5): 50-62, en. 2000.

_____ (2000b) Para un diccionario herético de estudios culturales. *Fractal* (18) <http://www.fractal.com.mx/F18cancli.html> (12/09/01)

_____ (2000c) Noticias recientes sobre la hibridación. *Arte Latina. Univesidade Federal do Rio de Janeiro, Museu de Arte Moderna/RJ, Academia Latinidades*, nov., 5-7. <http://acd.ufrj.br/pacc/artelatina/nelstor.html> (12/09/01)

GARCÍA USTA, JORGE (1999). Periodismo y literatura en Cartagena en el siglo XX: Muros y rupturas del orden y risas de la modernidad. En: Calvo Stevenson, Haroldo y Adolfo Meisel Roca, eds. *Cartagena de Indias en el siglo XX*. pp. 219 - 258.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO (1998a), coord. *América Latina: Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas. Seminario "Hacia la consolidación de un espacio cultural latinoamericano"*. Sevilla, oct., 28 - 30. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999.

_____ (1998b). Las sociedades latinoamericanas y las perspectivas de un espacio cultural: una introducción al debate. En: Garretón, Manuel Antonio, coord. *América Latina: Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas*. pp. 1 - 36.

GIDDENS, ANTHONY (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza. Citado en Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. Introducción: La translocalización discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización.

GIL OLIVERA, NUMAS ARMANDO (2000). El ethos del ser caribeño. Barranquilla: Universidad del Atlántico, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Filosofía Julio Enrique Blanco. (Morada del Filósofo; 3)

GILARD, JACQUES (1985). El grupo de Barranquilla. *Université de Toulouse – Le Mirail*. Citado en: Martín-Barbero, Jesús. El futuro que habita la memoria. p. 45.

_____ (1986). Surgimiento y recuperación de una contra – cultura en la Colombia contemporánea. Huellas (Barranquilla) (18), dic. Citado en Posada Giraldo, Consuelo. Cultura y música: señalamientos contra la costa Caribe. Estudios de Literatura Colombiana (Medellín) (3): 32 – 39, jul. – dic., 1998. p. 36.

GÓMEZ JATTIN, RAÚL (1995). "La burrita". En: Poesía. Santafé de Bogotá: Editorial Norma. Reproducido en: Raúl Gómez Jattin in memoriam http://secretaria.culturadecordoba.com/escritores/raul_gomez.html (12/10/01)

GÓMEZ - PEÑA, GUILLERMO (1996). *The New World Border. Prophecies, Poems and Loqueras for the End of the Century*. San Francisco: City Lights. Citado en Rodríguez, Ileana. Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante.

GONZÁLEZ, ADOLFO (1999). El caribe colombiano: Historia, tierra y mundo. En: Martín – Barbero, Jesús; Fabio López de la Roche y Jaime Eduardo Jaramillo, eds. Cultura y globalización. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales. Pp. 340 – 361.

GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ (s.f.). Cartografía de la sociedad disciplinaria, antesala de la sociedad de control en Venezuela. *Disens* (4) <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Disens43.html> (12/09/01)

GREIMAS, ALGIRDAS JULIEN (1970). La semiótica y la comunicación social. Anuario Gemelli. Milano: Istituto Gemelli. Reproducido en: Martín – Barbero, Jesús y Armando Silva, comps. Ob. cit. pp. 285 – 298.

GUTIÉRREZ MOUAT, RICARDO (2001). *From Macondo to McOndo: The Contest for Modernity in Latin American Cultural Discourse (abstract)*. Institute for Comparative and International Studies (ICIS). Emory University. <http://www.emory.edu/COLLEGE/ICIS/programs/vm/mouat.html> (16/09/01)

GUTIÉRREZ SIERRA, EDGAR J. (2000a). Fiestas: Once de noviembre en Cartagena de Indias. Manifestaciones artísticas. Cultura popular: 1910 – 1930. Medellín: Editorial Lealón.

_____ (2000b). Contrapunteo de la cultura, la filosofía y la política: Universo simbólico y ciudadanía en el contexto latinoamericano. Ponencia presentada en el VII

Simposio de la Revista Internacional de Filosofía Política. Cartagena de Indias: Revista Internacional de Filosofía Política, Universidad de Antioquia, Universidad de Cartagena, nov., 20 - 22.

GUZMÁN - CÁRDENAS, CARLOS E. (1998). De la cultura popular a la galaxia bit de la economía. Boletín ALAIC, (9-10). <http://www.innovarium.com/CulturaPopular/CultpopL.htm> (14/09/01)

HALL, STUART (1990). *The Local and the Global: Globalization and Ethnicity*. En: King, Anthony, ed. *Culture, globalization and the world system*. London: MacMillan. pp.19-39. Citado en: Mignolo, Walter D. Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos.

_____ (1992). *Cultural identity and diaspora*. En: J. Rutherford, ed. *Identity, community, culture, difference*. London: Lawrence & Wishart. pp. 225-226. Citado en Restrepo, Eduardo. La construcción de la etnicidad. Comunidades negras en Colombia. En: María Lucía Sotomayor, ed. *Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología, 1998. p. 344.

_____ (1996). *Introduction: Who needs identity?* En: S. Hall & P. Du Gay, eds. *Questions of cultural identity*. London: SAGE, 1996. p. 4. Citado en Cairo Carou, Hériberto. *Jano desorientado. Identidades político-territoriales en América Latina*. Leviatán (Madrid) (79), primavera, 2000. p. 109.

HELG, ALINE (1999). Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación colombiana: Independencia y sociedad, 1800 - 1821. En: Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón, comps. *Ob. Cit.* 219 - 251.

HOBOHM, HANS-CHRISTOPH (1994). *Entering The New Market Place: On The Role Of Traditional Social Science Information Providers Within The Internet Community*". Paper presented at the 60th General Conference of the International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). IFLA Section of Social Science Libraries. Havana, 21st to 27th, Aug., 1994. Printed version published in: IFLA Journal (21), 1995. Citado en Ford, Anibal e Ivana Chico. Una navegación incierta: MERCOSUR en Internet. UNESCO. *Management of Social Transformations Programme*. (MOST). Proyecto "MERCOSUR: espacios de interacción, espacios de integración", 1998. Documentos de debate; 28. <http://www.unesco.org/most/anibal.htm> (10/09/01)

HOBSBAWM, ERIC J (1990). *Nations and nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. *The Nationalism project*. <http://www.nationalismproject.org/what/hobsbawm.htm> (18/09/01)

HOLGUÍN, ANDRÉS (1989). Literatura y pensamiento. 1886 - 1930. En: Nueva Historia de Colombia. T. 4: Literatura y pensamiento, artes, recreación. Santafé de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. pp. 9 - 34.

HOPENHAYN, MARTÍN (2001). Viejas y nuevas formas de ciudadanía. Revista de la CEPAL (Santiago de Chile) (73): 117-128, abr.

HOZ SIMANCA, JAIME DE LA (2000). Gabo: periodismo y literatura. Breve recorrido por una pista sin final. Sala de Prensa 2(26), dic.

HOZ SIMANCA, JAIME DE LA Y ANUAR E. SAAD SAAD (s.f.). Una aproximación regional a la Costa Caribe colombiana. Economía, política y comunicación. Revista Uniautónoma (Barranquilla). (9) , edición digital no. 2, jul. sep. <http://www.uautonoma.edu.co/Revista/> (18/09/01)

LECHNER, NORBERT (1999). Orden y memoria. En: Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón, comps. Ob. cit. pp. 65 - 79.

LEYVA, GUSTAVO (s.f.). La identidad como poética de la existencia en América Latina (1). Disens. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev22.html> (18/09/01)

LÓPEZ GARCÍA, XOSÉ (1999). La comunicación del futuro se escribe con L de local. Ámbitos. (5), 2º semestre, 2000. Reproducido en Revista Latina de Comunicación Social (La Laguna, Tenerife) (13), en. <http://www.lazarillo.com/latina/a1999c/140xose.htm> (14/08/01)

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO (1998). Escenarios culturales de una modernidad tardía. Nómadas (Santafé de Bogotá) (8): 114 - 130, mar. - sep.

LUHMANN, NIKLAS (1971). El sentido como concepto fundamental de la sociología. Citado en Pintos, Juan-Luis. La teoría constructivista sistémica de N. Luhmann. <http://web.usc.es/~jlpintos/teoriaconst/luhm.htm> (12/09/01)

LYOTARD, JEAN - FRANÇOIS (1984). La condición postmoderna. Madrid: Cátedra. Citado en Martín - Barbero, Jesús. Experiencia audiovisual y desorden cultural. p. 4

MARDONES, JOSÉ MARÍA (1994). El neo-conservacionismo de los posmodernos. En: G. Vattimo... et. al. En torno a la posmodernidad. Bogotá. Citado en Arenas, Nelly. Ob. cit.

MARTÍN, SUSAN (1997). *Book reviews*. Asedios a la Heterogeneidad Cultural. José Antonio Mazzotti y U. Juan Zevallos Águila, coordinadores. Lucero. <http://ist-socrates.berkeley.edu/~uclucero/review1.html> (14/09/01)

MARTÍN - BARBERO, JESÚS (1997a). Globalización comunicacional y descentramiento cultural. Diálogos de la Comunicación (Lima)(50). Citado en López García, Xosé. Ob. cit.

_____ (1997b) De los medios a las culturas. En: Jesús Martín - Barbero y Armando Silva, comps. *Proyectar la comunicación*. pp. 3 - 22.

_____ (1997c). Experiencia audiovisual y desorden cultural. En: Martín-Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche, eds. *Cultura, medios y sociedad*. pp. 27-64.

_____ (1998a). De los medios a las mediaciones. *Comunicación, cultura y hegemonía*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

_____ (1998b). Las transformaciones del mapa: identidades, industrias y culturas. En: Manuel Antonio Garretón, coord. *América Latina: Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas*. pp. 296 - 321.

_____ (1999) . El futuro que habita la memoria. En: Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón, comps. pp. 33 - 63.

_____ (2000a). Las identidades en la sociedad multicultural. Guaragua (Barcelona) 4(10): 54 - 70.

_____ (2000b). Dislocaciones del tiempo y nuevas topografías de la memoria. "Arte Latina". *Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu de Arte Moderna /RJ, Academia Latinidades*, nov., 5-7. <http://acd.ufr.br/pacc/artelatina/berbero.html> (12/09/01)

MARTÍN - BARBERO, JESÚS Y ARMANDO SILVA (1997)., comps. *Proyectar la comunicación*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios sobre Culturas y Comunicación; Tercer Mundo.

MARTÍN - BARBERO, JESÚS Y FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE (1997). *Cultura, medios y sociedad. Memorias del coloquio "Teoría de la cultura y estudios de comunicación en América Latina"*. Santafé de Bogotá: Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales sobre América Latina, jul., 19. Santafé de

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, 1998.

MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS (1998), investigador principal. *Identidades en América Latina: discursos y prácticas*. Proyecto de investigación. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales. <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/cestculturales/proyecto2.html> (14/09/01)

MATO, DANIEL (1994). Estudio introductorio. En: Daniel Mato, coord. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO, Editorial Nueva Sociedad.

MEAD, MARGARET (1931). *The role of individual in Samoan culture*. En: A. L. Kroeber, T. T. Waterman, org. *Source Book in Anthropology*. New York: Harcourt Brace. Citado en: Ortiz, Renato. *La modernidad-mundo: Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas*.

_____ (1942). *And keep your powder dry: an anthropological look at America*. New York: William Morrow. Citado en Ortiz, Renato. *La modernidad-mundo: Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas*.

_____ (1951). *The study of national character*. En: D. Lerner, H.D. Lasswell, org., *The Policy Sciences*. Stanford: Stanford University Press. Citado en Ortiz, Renato. *La modernidad-mundo: Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas*.

MENDIETA, EDUARDO (1998). *Modernidad, posmodernidad y poscolonialidad: una búsqueda esperanzadora del tiempo*. En: Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds. *Teorías sin disciplina*. http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria_castro/mendieta.htm (12/09/01)

MIGNOLO, WALTER D (s.f.). *Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos*. *Disens*. (3), s.a. <http://www.jayciatna.edu.co/pensar/Rcv34.html> (14/09/01)

_____ (1998). *Postoccidentalismo: el argumento desde América latina*. En: Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds. *Teorías sin disciplina*. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/mignolo.htm> (12/09/01)

_____ (1999). *Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas*. En: *Pensar (en) los intersticios*. Santafé de Bogotá: CEJA, Instituto Pensar.

MILLER, JOHN (2001). Colombianos con letras de nostalgia (entrevista realizada por Jimmy Arias). El Tiempo.com (Santafé de Bogotá) ago., 4.

MOHANTY, SATYA P. (2000). *The Epistemic Status of Cultural Identity: On Beloved and the Postcolonial Condition*. Cultural Logic, 3(2), spring. <http://eserver.org/clogic/3-1&2/mohanty.html> (14/09/01)

MORALES, MARIO ROBERTO (1998). La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón (Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala). Guatemala: FLACSO. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/guatemala/morales/prologo.htm> (18/09/01)

MOREIRAS, ALBERTO (1993). Postdictadura y reforma del pensamiento. Revista de crítica cultural. (Santiago de Chile) (7): 26-35, nov. Citado en Franco, Jean. La globalización y la crisis de lo popular. Nueva Sociedad (Caracas)(149) may. - jun., 1997. <http://www.nuevasoc.org.ve/n149/ens.htm> (14/09/01)

_____ (1994). *Pastiche Identity, and Allegory of Allegory*. En: Amaryll Chanady, ed. *Latin American Identity and Constructions of Difference*. Minneapolis: PU de Minnesota. Citado en Bary, Leslie. "Síntomas criollos" e hibridez poscolonial.

_____ (1998). Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/moreiras.htm> (12/09/01)

MOSONYI, ESTEBAN EMILIO (1994). Lo ideológico y lo ontológico en la identidad nacional venezolana. En: Daniel Mato, coord. *Teoría y política de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNFESCO, Editorial Nueva Sociedad. pp. 57-66.

MÚNERA, ALFONSO (1996). El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX. Boletín Cultural y Bibliográfico, (Santafé de Bogotá) 33 (41), edit. en 1997. <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/bolet1/bol41/caribe.htm> (3/9/01)

MUÑOZ, G. (1995). El rock en las culturas juveniles urbanas. Bogotá. Citado en Martín - Barbero, Jesús. *Experiencia audiovisual y desorden cultural*. p. 56.

MUÑOZ VÉLEZ, ENRIQUE LUIS (1999). La música popular en Cartagena en el siglo XX: Ritmos, trovadores, pregones y músicos. En: Calvo Stevenson, Haroldo y Adolfo Meisel Roca, eds. *Cartagena de Indias en el siglo XX*. pp. 293 - 313.

_____ (2001). La champeta: la verdad del cuerpo. Latinamerican Post. <http://www.latinamericanpost.com/latmusic/es-champeta.htm> (07/09/01)

NEDERVEEN, JAN (1994). *Globalization as Hybridization*. *International Sociology*, 9/2. Citado en: Arenas, Nelly. Ob. cit.

NIEVES OVIEDO, JORGE (1999). Dinámicas de campo en el Caribe colombiano. En: IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena de Indias: Instituto Internacional de Estudios del Caribe. Memorias. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico. pp. 21 - 28.

OCHOA, ANA MARÍA Y ERNA VON DER WALDE (1998). ¿Qué cultura va a tener? Un proceso musical y literario por los estudios culturales. *Nómadas* (Santafé de Bogotá) (8): 179-189, mar.-sep.

ORTEGA, JULIO (1997). *Identity, Diversity, and the Humanities. Position paper for the First Conference of the International School of Theory in Humanities*. Universidad de Santiago de Compostela, July 29 - August 2. [http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario\(12/09/01\)](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario(12/09/01))

_____ (1999a). La lectura de lo nuevo. [http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario\(12/09/01\)](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario(12/09/01))

_____ (1999b). La postmodernidad desde este margen. [http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario\(12/09/01\)](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario(12/09/01))

_____ (1999c). Identidad y postmodernidad en América Latina. En: Rocio Silva Santistéban, ed. *El combate de los Ángeles. Literatura, Género, Diferencia*. Lima: Universidad Católica del Perú, Programa de Estudios de Género, 1999. Reproducido en [http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario\(14/99/01\)](http://www.brown.edu/Departments/Hispanic_Studies/Juliortega/Teoria.htm#El%20Diccionario(14/99/01)).

ORTIZ, RENATO (1996). La modernidad-mundo: Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas. Ponencia presentada en el seminario "Fronteras culturales: Comunicación e identidad en América Latina". Stirling (Escocia), oct., 16. <http://www.innovarium.com/CulturaPopular/mundo.htm> (10/09/01)

_____ (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

PATIÑO, FRANKLIN Y JAIRO DEL RÍO (2001a). Terapia criolla: elogio de la ilegalidad. *Noventa y nueve* (Cartagena de Indias) (2): 23 - 28.

_____ (2001b). El Festival de Música del Caribe: Africanía para las clases medias.

PINEDA – BOTERO, ÁLVARO (1994). Del mito a la posmodernidad: La novela colombiana de finales del siglo XX. En: Giraldo, Luz Mery, comp. La novela colombiana ante la crítica. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Editorial Facultad de Humanidades, Centro Editorial Javeriano.

PINEDA CAMACHO, ROBERTO (1995). La Constitución de 1991 y la perspectiva del multiculturalismo en Colombia. En: IX Congreso de la Asociación de Colombianistas "Colombia en el contexto latinoamericano". Memorias. Santafé de Bogotá: Universidad de Los Andes, *The Pennsylvania State University*, jul., 26 - 29. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997.

PINTOS, JUAN-LUIS (1996). Identidades colectivas y procesos de diferenciación. Santiago de Compostela. <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/identidades.htm> (20/09/01)

_____ (2000). Construyendo Realidad(es): Los Imaginarios Sociales. Santiago de Compostela. <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/construyendo.htm> (14/09/01)

PNUD (1998). Informe sobre desarrollo humano 1998. Madrid: Mundi Prensa. Citado en Ford, Anibal. Ob. cit. pp. 125 - 127.

POCCIONI, MARÍA TERESA Y SERGIO CAGGIANO (1997). La construcción de la identidad como articulación hegemónica. Red Nacional de Investigadores en Comunicación. III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación "Comunicación: campos de investigación y prácticas" Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo, nov., 12-14. <http://www.geocities.com/CollegePark/5025/mesa14a.htm> (14/08/01)

POSADA GIRALDO, CONSUELO (2000). Mirada política a las primeras recopilaciones de poesía popular en los años cuarenta. Estudios de Literatura Colombiana (Medellín) (6): 51 - 63, en. - jun.

POSTER, MARK (1995). *The Net as Public Sphere? Wired*, nov. Citado en Ford, Anibal y Carolina Vinelli. La narración de la agenda o Las mediaciones de los problemas globales. En: Anibal Ford. La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001. p. 49.

PRESCOTT, LAWRENCE (1996). Sin odios ni temores: El legado cultural y literario de Jorge Artel. Ponencia presentada al II Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Historia y Cultura (Cartagena de Indias) 4(4): 51 - 59, dic.

RAMÍREZ, DORA CECILIA (1993). La cosecha del exilio. Boletín cultural y bibliográfico (Santafé de Bogotá) 30 (33). Reproducido en: Biblioteca virtual. Banco de

la República. Biblioteca Luis Ángel Arango. <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti5/bol33/cosecha.htm> (12/10/01)

RAMONET, IGNACIO (1997). La crisis del fin de siglo: la sociedad en el umbral de un nuevo tiempo. Conferencia dictada en el Ateneo de Caracas, may. , 6. Citado en Arenas, Nelly. Ob. cit.

RESTREPO, EDUARDO (1998). La construcción de la etnicidad: Comunidades negras en Colombia. En: Sotomayor, María Lucía. Modernidad, identidad y desarrollo. pp. 341 – 359.

RICHARD, NELLY (1997). Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural. Revista Iberoamericana. 63(180): 345 – 361, sep. Citado en Robledo, Ángela Inés; Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo. Estudio preliminar. p. 15 – 16.

_____ (1998). Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural. En: Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds. Teorías sin disciplina. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/richard.htm> (12/09/01)

ROBERTSON, RONALD (1995). *Globalisation*. En: M. Featherstone ...et.al (ed.), *Global Modernities*. London: Polity Press. Citado en: Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. Introducción: La translocalización discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización.

ROBLEDO, ÁNGELA INÉS; BETTY OSORIO Y MARÍA MERCEDES JARAMILLO (2000). Estudio preliminar. En: Ángela Inés Robledo, Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo, comps. y eds. Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. V. I: La nación moderna. Identidad. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. (Beca de excelencia, 1996). pp. 11 – 85.

RODRÍGUEZ, ILEANA (1998). Hegemonía y dominio: subalternidad, un significado flotante. En: Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds. Teorías sin disciplina. <http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro/rodriguez.htm> (12/09/01)

RODRÍGUEZ, NÉSTOR E (s.f.). Maneras de ser urbano en la ciudad postutópica. El mono adivino. <http://www.monoadivino.org/rodriguez.html> (12/09/01)

RODRÍGUEZ, VÍCTOR MANUEL (1998). La fundación del Museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna. Nómadas (Santafé de Bogotá) (8): 76 – 87, mar. – sep.

ROLDÁN, MARY (1999). Museo Nacional, fronteras de la identidad y el reto de la globalización. En: Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón, comps. Ob. cit. pp. 101 - 116.

ROWE, WILLIAM (1997). Poética, cosmología y modelos de la cultura en la época de los medios electrónicos. En: Martín - Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche, eds. Cultura, medios y sociedad. pp. 77 - 100.

RUÍZ-GIMÉNEZ, GUADALUPE (1998). La dinámica de la globalización: una visión desde la política. En: Garretón, Manuel Antonio, coord.. América Latina. Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas. p. 37-48.

SÁNCHEZ GÓMEZ, GONZALO Y MARÍA EMMA WILLS OBREGÓN (1999), comps. Museo, memoria y nación. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado", Santafé de Bogotá: Museo Nacional, nov., 24 - 26. Ministerio de Cultura de Colombia, 2000.

SCHLESINGER, PHILIP (1994). Medios, orden político e identidad nacional. En: Jesús Martín - Barbero y Armando Silva, comps. Proyectar la comunicación. pp. 170 - 185. Tomado de Estudios sobre culturas contemporáneas: (México) (18): 99 - 114.

SIMS, ROBERT L. (2000). *Cosme*, precursora de la nueva novela latinoamericana. En: Robledo, Ángela Inés; Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo, comps. eds. Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. V. I: La nación moderna. Identidad. pp. 149 - 175.

SOTOMAYOR, MARÍA LUCÍA (1998). Presentación. En: María Lucía Sotomayor, ed. Modernidad, identidad y desarrollo. Construcción de sociedad y re-creación cultural en contextos de modernización. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Ministerio de Cultura, Colciencias. pp. 9-16.

SUBERCASEAUX, BERNARDO (1998a). Procesos complejos, preguntas múltiples. Revista Cultura (Santiago de Chile), abr. Reproducido en Foro Cultural latinoamericano a distancia. Globalización e identidad nacional. http://www.may.cl/foro_cult/subera01.htm (10/09/01)

_____ (1998b) Élite ilustrada, intelectuales y espacio cultural. En: Garretón, Manuel Antonio, coord. América Latina. Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas. pp. 174 - 193.

TORO, ALFONSO DE (1999). La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?. En: Toro, Alfonso de y Fernando de Toro, eds. El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de

paradigma en el pensamiento latinoamericano. Frankfurt am Main: Verlag Klaus Dieter Vervuert. pp. 31-77. <http://www.unilcipzig.de/~detoro/sonstiges/poskollat.htm> (18/09/01)

TOURAINÉ, ALAIN (1997). ¿Podremos vivir juntos?. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Citado en: Arenas, Nelly. Ob. cit.

ULLOA, A. (1995). Culturas juveniles, consumo musical e identidades sociales. Cali: Univalle. (mimeo). Citado en Martín - Barbero, Jesús. Experiencia audiovisual y desorden cultural. p. 56.

URIBE, MARÍA TERESA (1999). Las soberanías en disputa, ¿conflicto de identidades o de derechos?. En: Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón, comps. pp. 455 - 479.

VELOZ MAGGIOLO, MARCIO (1993). Identidad cultural e identidad nacional: Pluralidad del modelo. Káñina. (San José de Costa Rica) 17(1), en.-jun.

VILERA G., ALIRIA (1999). Disolución de la identidad unívoca y nuevos espacios como cruce de fronteras. Estudios, no. 108. 4to. trimestre. <http://www.innovarium.com/Rev108/identidad.htm> (12/09/01)

VILLAR SIERRA, OLIVERIO DEL (1998). Significa resistir. En: Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). Colombia país de regiones. V. 1. Santafé de Bogotá: Cinep, Colciencias. pp. 302 - 305.

VILLENA FIENGO, SERGIO (1997). Cambio de época e identidad cultural. El tótem y la máscara. En: Oyamburu, Jesús y Miguel Ángel González, coords. Cambio de época y producción cultural desde Costa Rica. San José: Embajada de España; Centro Cultural Español - ICI. pp. 8 - 10.

WADE, PETER (1997). Gente negra, nación mestiza: Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre, Ediciones Uniandes. (Biblioteca Universitaria Ciencias Sociales y Humanidades)

WALDE, ERNA VON DER (1998). Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad. En: Castro Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta. Teorías sin disciplina. http://ensayo.rom.uga.edu/critica/teoria/castro_walde.htm (12/09/01)

WILLIAMS, RAYMOND (1980). Teoría cultural. En su: Marxismo y literatura. Barna: Península. Citado en: Martín - Barbero, Jesús. De los medios a las culturas. p. 8.

_____ (1991). *Novela y poder en Colombia. 1844 - 1987*. Bogotá: Tercer Mundo. Citado en: Robledo, A. I.; B. Osorio y M. M. Jaramillo. Estudio preliminar. En: Ángela Inés Robledo, Betty Osorio y María Mercedes Jaramillo, comps. y eds. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX. V. I: La nación moderna. Identidad*. p. 38.

WORLD CULTURE REPORT (WCR) (1990). *Culture, creativity ad market*. París: UNESCO. Citado en García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. p. 26.

ZUBIRÍA SAMPER, SERGIO DE (1999). *La persistencia de la pregunta filosófica por la identidad y la diferencia*. En: Ignacio Abello T, Sergio de Zubiria S. y Silvio Sánchez F. *Cultura: Teorías y gestión*. San Juan de Pasto: Ediciones Unariño. pp. 85-103.